



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

DEPARTAMENTO DE POSGRADOS

Estrategias pedagógicas y su impacto en la enseñanza, el
aprendizaje y la investigación en la universidad

Master en Docencia Universitaria

Pablo Andrés Orellana Mendieta

Ambar Anabel Céleri Gomezcoello

Cuenca, Ecuador 2025

DEDICATORIA

El presente trabajo está dedicada a todas las personas que han sido una fuente constante de inspiración y motivación en mi vida. A mis padres, por su amor incondicional, su apoyo constante y por enseñarme la importancia del esfuerzo y la dedicación. A mis amigos, quienes han estado a mi lado en cada paso de este viaje académico, brindándome su apoyo emocional y su sabiduría. Y a todos los estudiantes y educadores que, con su compromiso, transforman la educación y el conocimiento, con el firme propósito de hacer del mundo un lugar mejor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a aquellas personas que han estado presentes en mi vida y en este proceso, brindándome apoyo y aliento. Agradezco profundamente a mi familia, por su amor, paciencia y comprensión durante todo este camino. A mis amigos, por su constante apoyo y por creer en mí en los momentos más difíciles. A los docentes y colaboradores de la universidad, que me ofrecieron su tiempo, orientación y conocimientos para enriquecer mi investigación.

Gracias, en especial, a mi mentor, quien con su sabiduría y generosidad compartió su experiencia conmigo, ayudándome a superar los obstáculos y a alcanzar nuevas perspectivas. Sin el apoyo de todos ustedes, este proyecto no habría sido posible.

Resumen

La mediación pedagógica optimiza el aprendizaje significativo mediante estrategias como el ABP, la tutoría, el texto paralelo y los glosarios colaborativos. Estas herramientas fortalecen la autonomía, el pensamiento crítico y la precisión conceptual en educación superior. Los resultados indican que la mediación mejora la comprensión y aplicación del conocimiento, mientras que la tutoría y la retroalimentación potencian el aprendizaje. En conclusión, su implementación en posgrados favorece el desarrollo de habilidades cognitivas y profesionales.

Palabras clave: Mediación pedagógica, aprendizaje significativo, tutoría, educación superior

Abstract

Pedagogical mediation enhances meaningful learning through strategies such as PBL, tutoring, parallel text, and collaborative glossaries. These tools strengthen autonomy, critical thinking, and conceptual precision in higher education. The findings indicate that mediation improves knowledge comprehension and application, while tutoring and feedback enhance learning outcomes. In conclusion, its implementation in postgraduate programs fosters the development of cognitive and professional skills.

Keywords: Pedagogical mediation, meaningful learning, tutoring, higher education

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'Ambar Celleri Gomezcoello', with a horizontal line underneath.

Revisado: Ambar C elleri Gomezcoello

ÍNDICE DE CONTENIDO

DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
Resumen	iv
Abstract.....	v
ÍNDICE DE CONTENIDO.....	vi
INTRODUCCIÓN	9
MARCO TEÓRICO	11
Mediación Pedagógica	11
Concepto de Mediación Pedagógica	11
Importancia de la Mediación Pedagógica en el Aprendizaje de	11
Enfoques Teóricos de la Mediación Pedagógica	12
Estrategias de Mediación Pedagógica	13
Desafíos de la Mediación Pedagógica	14
METODOLOGÍA	14
Prácticas de Aprendizaje.....	14
Tutoría.....	15
Texto Paralelo	18
Glosario	23
CONTENIDO	25
PRIMERA PARTE: LA ENSEÑANZA EN LA UNIVERSIDAD	25
Mediación pedagógica	26
Promover y acompañar el aprendizaje	27
La capacidad de mediar (el discurso en la mediación)	29
En la nueva normalidad, la capacidad de mediar	30
El aprendizaje con las y los educadores	31
Comunicabilidad	32
Herramientas del Aprendizaje	33

La Vivencia de las Instancias de Aprendizaje	34
La Evaluación	34
El Desarrollo de la Estrategia: Aprendizaje	35
Revisión de Nuestro Trabajo	36
SEGUNDA PARTE: EL APRENDIZAJE EN LA UNIVERSIDAD.....	37
Percepción de los Jóvenes y Nuevas Tecnologías	37
Entorno a la Labor Educativa con la Juventud	37
¿Cómo Percibimos a los Jóvenes?	38
Revisando sus Percepciones	38
Escuchemos a las y los jóvenes.....	38
Búsquedas de Solución a la Violencia Cotidiana.....	39
Comunicación Moderna y Posmoderna.....	39
La Forma Educa	40
Acercarnos al Discurso del Espectáculo	40
Nuevo Diálogo con los Estudiantes	41
Caminos del Aprendizaje.....	41
Una Experiencia Pedagógica con Sentido	42
Mediar para Lograr una Experiencia Pedagógica Decisiva	42
Diseño de una Propuesta de Incorporación de TIC	42
TERCERA PARTE: LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD.....	43
Proyectándonos hacia adelante en la investigación educativa	53
1. Antecedentes: Contexto del Problema	54
2. Problemáticas desde la práctica docente y formación docente	54
3. Presentación del Problema: Descripción y Delimitación del Objeto de Estudio	55
4. Pregunta de Investigación: Producto de la Descripción y Análisis de la Problemática.....	55

5. Justificación de la Importancia: Argumentar el Valor que Tiene la Investigación	55
Investiguemos nuestra práctica docente	56
Propuesta de Investigación Educativa: Percepción de los Estudiantes de Posgrado en Ortodoncia sobre el Currículo de la Especialidad	56
1. Encuadre Teórico y Estado del Arte.....	56
2. Paradigma y Enfoque.....	56
3. Estrategias y Acciones para Recolectar la Información	58
Conclusiones y recomendaciones.....	62
Referencias.....	63
ANEXOS.....	67

INTRODUCCIÓN

La mediación pedagógica se ha convertido en un concepto clave dentro del ámbito educativo actual, desempeñando un papel fundamental en la enseñanza universitaria. En un contexto donde la enseñanza ya no se limita a la mera transmisión de información, la mediación pedagógica busca facilitar el aprendizaje a través de estrategias que promuevan la comprensión y la apropiación de conocimientos por parte de los estudiantes. En este sentido, los educadores asumen el papel de facilitadores del aprendizaje, guiando a los alumnos en su búsqueda de significado y comprensión, fomentando una interacción activa con el contenido.

Una de las características más destacadas de la mediación pedagógica es su capacidad para generar un entorno de aprendizaje significativo. Esto se logra mediante la implementación de dinámicas interactivas que no solo involucran a los estudiantes en el proceso de aprendizaje, sino que también les permiten aplicar los conocimientos de manera práctica. Las estrategias de mediación pueden incluir actividades como estudios de caso, debates, trabajos en grupo y proyectos colaborativos, las cuales estimulan la participación activa, contribuyendo al desarrollo de competencias críticas y habilidades de resolución de problemas. Este enfoque es particularmente relevante en la educación universitaria, donde se espera que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también se conviertan en pensadores críticos y autónomos.

No obstante, la mediación pedagógica enfrenta múltiples desafíos en su implementación. La resistencia al cambio por parte de algunos educadores, la falta de formación adecuada y las presiones institucionales que promueven métodos tradicionales pueden dificultar su efectividad. Además, la diversidad en los estilos de aprendizaje y las características de los grupos de estudiantes requieren que los educadores adapten sus estrategias de mediación para satisfacer estas variadas necesidades. Por ello, es crítico que los educadores estén dispuestos a reflexionar sobre su práctica, buscando innovar en sus métodos y ajustarlos a la realidad de sus estudiantes.

La figura del tutor se ha vuelto cada vez más relevante en este contexto, proporcionando apoyo académico y un espacio para fomentar la mediación pedagógica. A través de la tutoría, los educadores pueden ofrecer una atención más personalizada a sus estudiantes, guiándolos en su proceso de aprendizaje de una manera más individualizada. Este acompañamiento no se limita a la calificación; se transforma en un proceso de guía que respeta el proceso de aprendizaje de cada estudiante, creando un

ambiente donde puedan sentirse apoyados en sus esfuerzos. Así, la mediación se convierte en un pilar esencial del proceso educativo.

La inclusión de textos paralelos y materiales complementarios también puede enriquecer el proceso de mediación pedagógica. Al abordar diferentes perspectivas y contextos, se fomenta un pensamiento crítico que contribuye a una comprensión más profunda de los temas tratados en el aula. Al mismo tiempo, la creación de glosarios y herramientas de apoyo puede facilitar la comprensión del vocabulario especializado, ayudando a los estudiantes a familiarizarse con términos clave y a comunicarse de manera más efectiva en el contexto educativo. Esta combinación de estrategias permite que los estudiantes no solo aprendan, sino que también se empoderen en su proceso educativo.

La complejidad del entorno actual, acentuada por la pandemia de COVID-19, ha exigido a los educadores adaptarse a nuevas realidades en el aula, incorporando herramientas tecnológicas y enfoques híbridos que han transformado la dinámica de enseñanza-aprendizaje. En este nuevo contexto, la mediación pedagógica debe ser flexible y estar centrada en las necesidades del estudiante, facilitando un proceso de aprendizaje que sea accesible y efectivo en un entorno cambiante. La capacidad del educador para mediar en la interacción con los estudiantes se convierte así en un elemento fundamental para su éxito académico.

En consecuencia, el desafío radica en encontrar el equilibrio entre la teoría y la práctica, y en cómo los educadores pueden utilizar la mediación pedagógica para diseñar experiencias de aprendizaje que sean inclusivas y significativas. La comunicación efectiva, la escucha activa y el diálogo abierto son elementos esenciales que permiten que los estudiantes se sientan valorados y motivados a participar. Este entorno positivo no solo favorece la adquisición de conocimientos, sino que también promueve la construcción de relaciones de confianza entre educadores y estudiantes.

Finalmente, la investigación educativa emerge como un componente crucial para la mediación pedagógica en el ámbito universitario. No solo proporciona una base sólida para la práctica docente, sino que también permite a los educadores reflexionar sobre su trabajo y buscar constantemente formas de mejorar sus métodos. Al integrar la investigación en la práctica educativa, se fomenta un ciclo de mejora continua que beneficia tanto a educadores como a estudiantes, permitiendo a todos los actores involucrados en el proceso educativo crecer y desarrollarse de manera conjunta. En este sentido, la mediación pedagógica no solo se transforma en un enfoque de enseñanza,

sino en una filosofía educativa que promueve el aprendizaje como un proceso dinámico y colaborativo.

MARCO TEÓRICO

Mediación Pedagógica

La mediación pedagógica se ha consolidado como un enfoque crucial en la educación superior, especialmente en los programas de posgrado, donde los estudiantes enfrentan la necesidad de relacionar teoría y práctica de manera efectiva. En este nivel educativo, se espera que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen habilidades críticas, analíticas y reflexivas que les permitan abordar problemas complejos en sus respectivas disciplinas. Este marco teórico sustentará la mediación pedagógica en el contexto de los estudios de posgrado, haciendo hincapié en su importancia, teorías subyacentes, estrategias efectivas y desafíos en su implementación (Guevara, et.al. 2021, p. 5).

Concepto de Mediación Pedagógica

El término "mediación pedagógica" se refiere al proceso mediante el cual un educador actúa como intermediario en la construcción del conocimiento de los estudiantes. Este concepto está estrechamente relacionado con la idea de que el aprendizaje no es un proceso unidireccional, sino un fenómeno social e interactivo. Según Guevara, Prieto y Céleri (2024), "la mediación pedagógica es un proceso que facilita la interacción entre el saber y el aprendiz, promoviendo un ambiente de colaboración y co-construcción del conocimiento" (p. 45). Mediante este enfoque, el mediador no solo transmite información, sino que también guía a los estudiantes en su camino hacia la comprensión autónoma y crítica.

La mediación puede adoptar diversas formas, desde la orientación directa en el aula hasta el uso de tecnologías digitales que faciliten el aprendizaje autónomo. En esencia, se busca crear un contexto donde los estudiantes puedan reflexionar sobre sus aprendizajes, cuestionar y construir significados a través de la interacción con otros (Guevara, et.al. 2024, p. 47).

Importancia de la Mediación Pedagógica en el Aprendizaje de Posgrado

La educación en el nivel de posgrado presenta características distintivas que la diferencian de la educación de grado. Los estudiantes suelen ser adultos con diversas experiencias y conocimientos previos que enriquecen el proceso de aprendizaje. La mediación pedagógica se torna fundamental en este contexto por varias razones:

1. **Desarrollo de habilidades críticas:** La mediación fomenta el pensamiento crítico, esencial en la formación de profesionales capaces de analizar y resolver problemas complejos en sus respectivas disciplinas. Según Guevara et al. (2024), "en un contexto de posgrado, la mediación se convierte en una estrategia esencial para facilitar la integración de conocimientos teóricos y la aplicación práctica a problemas reales" (p. 61).
2. **Diversidad de perfiles:** Los estudiantes de posgrado provienen de variados contextos académicos y profesionales. La mediación pedagógica permite adaptar el proceso de aprendizaje a las necesidades individuales de los estudiantes, promoviendo un enfoque más inclusivo y personalizado.
3. **Condiciones para el aprendizaje colaborativo:** La educación de posgrado enfatiza el aprendizaje colaborativo, donde los estudiantes trabajan juntos para construir conocimiento. La mediación juega un papel crucial en la creación de un entorno propicio para el diálogo y la colaboración entre pares (Guevara et al., 2024, p. 64).
4. **Estimulación de la autodirección:** La mediación pedagógica no solo busca que los estudiantes aprendan contenidos específicos, sino que también los prepara para convertirse en aprendices autónomos que pueden gestionar su propio conocimiento y aprendizaje (Guevara et al., 2024, p. 70).

Enfoques Teóricos de la Mediación Pedagógica

El marco teórico de la mediación pedagógica se apoya en diversas corrientes educativas. Las más relevantes incluyen:

1. **Constructivismo:** Este enfoque sostiene que el aprendizaje es un proceso activo de construcción de conocimientos. Vygotsky (1978) insiste en el papel de la mediación social en el aprendizaje, afirmando que "el aprendizaje se produce en un contexto de interacción social" (p. 112). Este constructivismo social se traduce en prácticas de mediación donde el educador moldea el aprendizaje a través de interacciones significativas.
2. **Aprendizaje Colaborativo:** Según Johnson y Johnson (1999), "el aprendizaje colaborativo no solo mejora el rendimiento académico, sino también fomenta habilidades interpersonales entre los estudiantes" (p. 85). Este enfoque está alineado con los principios de la mediación pedagógica, donde los estudiantes colaboran y se apoyan mutuamente en el proceso de aprendizaje. La mediación se convierte en un facilitador que optimiza estas interacciones.

3. **Teoría de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP):** Propuesta por Vygotsky, la ZDP es el espacio entre lo que un estudiante puede hacer de forma independiente y lo que puede hacer con ayuda. La mediación pedagógica busca trabajar dentro de esta zona, proporcionando el apoyo necesario para que los estudiantes avancen en su aprendizaje (Vygotsky, 1978, p. 115).

Estrategias de Mediación Pedagógica

Las estrategias de mediación pedagógica son variadas y deben ser adaptadas al contexto específico en el que se implementan. Algunas de las más efectivas incluyen:

1. **Aprendizaje Basado en Problemas (ABP):** Esta estrategia plantea desafíos reales que los estudiantes deben resolver, fomentando la investigación y el trabajo en equipo. Guevara et al. (2024) mencionan que "el ABP permite a los estudiantes aplicar su conocimiento en contextos prácticos, lo que potencia su capacidad de análisis y resolución de problemas" (p. 84).
2. **Foros de Discusión:** La creación de espacios de diálogo, tanto en línea como presenciales, permite a los estudiantes intercambiar ideas y reflexiones sobre temas relevantes. Estos foros, gestionados por un mediador, pueden enriquecer el aprendizaje al facilitar diferentes perspectivas y profundizar en las discusiones.
3. **Mentorización:** Establecer una relación de mentorización entre un estudiante y un docente o profesional puede ser altamente beneficioso. Los mentores proporcionan no solo apoyo académico sino también orientación en el desarrollo personal y profesional, lo que puede enriquecer la experiencia de aprendizaje de los estudiantes.
4. **Uso de Tecnología:** La integración de herramientas digitales para fomentar la colaboración y el intercambio de ideas es clave en la mediación pedagógica moderna. Plataformas como foros en línea, wikis y herramientas de colaboración permiten que los estudiantes interactúen más allá de las restricciones del aula.
5. **Proyectos Colaborativos:** La implementación de proyectos donde los estudiantes deban trabajar en equipo para crear resultados concretos les obliga a usar habilidades de mediación. El mediador puede ayudar a establecer roles, asegurar que todos contribuyan y facilitar la toma de decisiones (Guevara et al., 2024, p. 92).

Desafíos de la Mediación Pedagógica

A pesar de sus múltiples beneficios, la mediación pedagógica enfrenta varios desafíos:

1. **Formación de Educadores:** La formación de docentes en las estrategias de mediación es esencial. Muchos educadores pueden estar acostumbrados a un enfoque tradicional de enseñanza y requieren capacitación específica para implementar con éxito la mediación pedagógica.
2. **Diversidad en el Aula:** La heterogeneidad de los estudiantes en un aula de posgrado puede ser un reto. Diferentes estilos de aprendizaje, expectativas y antecedentes culturales pueden dificultar la mediación efectiva. Según Guevara et al. (2024), "un mediador eficaz debe ser capaz de adaptar su enfoque a las necesidades individuales de cada estudiante" (p. 96).
3. **Evaluación del Aprendizaje:** La evaluación en contextos de mediación pedagógica puede ser complicada. Los métodos tradicionales de evaluación pueden no captar efectivamente el aprendizaje logrado a través de la mediación. Esto requiere que los educadores desarrollen métodos alternativos que reflejen de manera más precisa las competencias adquiridas por los estudiantes.
4. **Tiempo y Recursos:** La implementación de estrategias de mediación pedagógica requiere tiempo y recursos. Los educadores deben planificar cuidadosamente sus clases y encontrar el equilibrio entre el contenido del curso y las actividades de mediación (Guevara et al., 2024, p. 99).

METODOLOGÍA

En el desarrollo de este programa, se estructuró la metodología en torno a tres ejes centrales que guiaron las experiencias de aprendizaje de los estudiantes, fomentaron la interacción entre ellos y los tutores, y facilitaron la profundización en el estudio de la mediación pedagógica. A continuación, se detalla cada uno de estos ejes tal como se implementaron en la práctica.

Prácticas de Aprendizaje

Las prácticas de aprendizaje constituyeron una parte fundamental de la experiencia formativa. Los estudiantes se involucraron activamente en el proceso de investigación educativa a través de diversas actividades:

- **Investigación:** Los participantes desarrollaron una serie de proyectos de investigación que les permitieron aplicar los conceptos teóricos adquiridos en su formación. Se plantearon preguntas de investigación relevantes y diseñaron metodologías adecuadas para abordar estas preguntas en contextos educativos (Creswell, 2014).
- **Análisis de Textos:** Se llevó a cabo un análisis crítico de literatura académica y textos fundamentales en el campo de la educación. Esta actividad amplió su comprensión de las teorías y prácticas educativas, permitiendo el desarrollo de habilidades analíticas y de síntesis que son esenciales para su futura práctica profesional (Merriam & Tisdell, 2015).
- **Entrevistas:** Los estudiantes fueron responsables de realizar entrevistas a educadores, estudiantes y otros actores relevantes en el ámbito educativo. Estas entrevistas les ayudaron a recoger datos cualitativos que enriquecieron su investigación y les proporcionaron perspectivas diversas sobre situaciones educativas concretas (Bogdan & Biklen, 2006).
- **Estudio de Situaciones Educativas:** A través de la observación y el estudio de contextos educativos reales, los estudiantes identificaron y analizaron situaciones que requerían mediación pedagógica, comprendiendo así las dinámicas que operaban en el aula y más allá de ella (Cohen, Manion & Morrison, 2018).
- **Búsquedas en el campo de las instancias de aprendizaje:** Se fomentó la exploración de diferentes espacios de aprendizaje, tanto formales como informales, donde los estudiantes pudieron observar y analizar prácticas educativas en acción (Shulman, 2005). Esta experiencia práctica fue clave para desarrollar una comprensión holística de la mediación pedagógica en diversos contextos.

A través de estas prácticas, los estudiantes no solo adquirieron conocimientos, sino que también desarrollaron competencias esenciales como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y habilidades interpersonales. Al finalizar esta etapa, los participantes se sintieron equipados con las herramientas necesarias para abordar los desafíos actuales en el ámbito educativo (Freire, 1996).

Tutoría

La figura del tutor resultó esencial en este proceso educativo, actuando como un soporte fundamental para los estudiantes en su trayecto de aprendizaje. La tutoría se

centró en promover y acompañar el aprendizaje, asegurando que cada estudiante pudiera avanzar desde lo mínimo hasta lo máximo en su proceso formativo. Para ello, se implementaron varias estrategias:

- **Acompañamiento Personalizado:** Cada estudiante contó con el apoyo continuo de un tutor que les guió a lo largo de su proceso educativo (Hattie, 2012). Este acompañamiento se ajustó a las necesidades individuales de cada alumno, permitiendo así un aprendizaje más personalizado y significativo.
- **Espacios de Reflexión:** Se crearon espacios formales e informales para el diálogo entre tutores y estudiantes. Estos espacios no solo facilitaron la resolución de dudas, sino que también permitieron que los estudiantes reflexionaran sobre su propio proceso de aprendizaje, promoviendo una mayor autoconciencia y autoevaluación (Nicol & Macfarlane-Dick, 2006).
- **Referencias a la “Gestión Pedagógica de la Tutoría”:** Se tomó como base el capítulo correspondiente del libro de referencia, que abordaba de manera exhaustiva los principios y prácticas de la tutoría efectiva (Ramsden, 2003).
- **Formación Continua para Tutores:** Se proveyó formación específica para los tutores, centrada en habilidades de mediación pedagógica, escucha activa y técnicas de mentoría (Topping, 1996). Esto aseguró que los tutores estuvieran preparados para cumplir su rol de manera efectiva y adaptarse a las demandas cambiantes de los estudiantes.

La tutoría en este contexto no solo se vio como un método de apoyo académico sino como un proceso integral que contribuyó al desarrollo personal y profesional de los estudiantes.

A lo largo de mi trayectoria en la maestría y especialidad, he tenido la oportunidad de experimentar de manera directa el impacto transformador de las estrategias de mediación pedagógica, las cuales han sido fundamentales para enriquecer mi proceso de aprendizaje y han ampliado mi comprensión sobre la educación y la formación en el ámbito académico. Las prácticas de aprendizaje, los textos paralelos, la tutoría y otras herramientas utilizadas en el proceso formativo han sido clave para consolidar mis habilidades tanto en lo académico como en lo personal.

Mi experiencia con la tutoría dentro de la maestría ha sido uno de los pilares más importantes en el proceso de formación académica y personal. Desde los primeros encuentros con mi tutor académico, percibí la tutoría no solo como un mecanismo de

seguimiento o evaluación, sino como un espacio profundamente humano de acompañamiento, guía y retroalimentación constante. En un contexto educativo de posgrado, donde la autonomía es clave, la figura del tutor cobra un valor esencial al convertirse en un referente académico y metodológico.

En mi caso particular, la tutoría funcionó como una brújula que me permitió mantenerme en el rumbo adecuado durante todo el desarrollo del proceso investigativo. Los encuentros programados eran más que una revisión técnica; eran espacios de diálogo, de análisis profundo y de reflexión sobre mis avances, dificultades y expectativas. El tutor no solo ofrecía soluciones prácticas a los obstáculos, sino que también fomentaba mi capacidad de autocrítica y autoevaluación.

Lo más valioso fue el desarrollo de una relación dialógica y horizontal. No se trataba de un experto que transmitía conocimiento a un receptor pasivo, sino de una co-construcción del aprendizaje, en donde mis preguntas y aportes también enriquecían el proceso. Esta dinámica promovió un clima de confianza, respeto y colaboración que se tradujo en una experiencia formativa integral.

Desde la tutoría también comprendí la importancia de establecer objetivos claros, realistas y medibles. Cada sesión iniciaba con una revisión de las metas anteriores y finalizaba con una planificación estructurada de los próximos pasos. Esta metodología, sencilla pero efectiva, me ayudó a mantener la organización y la motivación en momentos de alta carga académica o desánimo personal.

Además, la tutoría me permitió desarrollar habilidades blandas como la comunicación asertiva, la escucha activa, la capacidad de síntesis y la empatía. Estas competencias, que a menudo no se enseñan explícitamente en el aula, fueron claves no solo para mi desarrollo como investigador, sino también para mi crecimiento profesional y personal.

En cuanto a los desafíos, uno de los principales fue aprender a recibir críticas constructivas sin desmotivarme. Entender que las observaciones del tutor no eran juicios negativos, sino oportunidades de mejora, fue un cambio de mentalidad fundamental. Con el tiempo, logré interiorizar que el proceso investigativo no es lineal ni perfecto, sino que se construye desde el ensayo, el error y la revisión continua.

Otra experiencia significativa fue descubrir el valor de la interdisciplinariedad en la tutoría. Mi tutor incentivaba el cruce de saberes, la incorporación de diferentes enfoques teóricos y el análisis desde perspectivas diversas. Esta apertura intelectual me

permitió enriquecer mi marco conceptual, expandir mis referencias bibliográficas y desarrollar un pensamiento más crítico y complejo.

En definitiva, la tutoría en la maestría no solo cumplió un rol de seguimiento académico, sino que representó una experiencia formativa clave, de acompañamiento integral, que me ayudó a consolidar mi identidad como docente-investigador. Considero que este modelo de acompañamiento debería fortalecerse en todos los niveles de educación superior, pues permite personalizar el proceso de aprendizaje, generar vínculos significativos y potenciar al máximo las capacidades del estudiante.

Texto Paralelo

El texto paralelo se convirtió en el método central de la propuesta, estrechamente vinculado a la mediación pedagógica. Este enfoque proporcionó a los estudiantes un recurso rico y multifacético que les permitió profundizar en el análisis crítico y la reflexión sobre los contenidos educativos (Barker, 2006). A continuación, se detallan aspectos relevantes de este método:

- **Definición y Características:** El texto paralelo consistió en la utilización de diversos textos que abordan un mismo tema desde diferentes perspectivas. Este enfoque fomenta el análisis crítico y permite a los estudiantes comparar y contrastar diferentes puntos de vista (Smith, 2005).
- **Implementación en las Clases:** La implementación del texto paralelo en las clases permitió a los estudiantes enriquecer su comprensión de las temáticas discutidas, favoreciendo el aprendizaje colaborativo y el trabajo en equipo (Johnson & Johnson, 1999).
- **Promoción del Pensamiento Crítico:** A través del trabajo con textos paralelos, se promovió el desarrollo del pensamiento crítico y la habilidad para argumentar, habilidades que son esenciales en el actual contexto educativo (Facione, 2011).

Este enfoque resaltó la importancia de la mediación pedagógica como un recurso didáctico valioso que favorece una comprensión más profunda y un aprendizaje significativo.

La experiencia con el texto paralelo durante la formación de posgrado fue una de las prácticas pedagógicas más significativas en cuanto a la comprensión profunda de contenidos y el desarrollo del pensamiento reflexivo. Esta herramienta no solo me permitió contrastar mis ideas con las de los autores estudiados, sino también crear un

espacio de diálogo constante entre mis saberes previos, los aprendizajes adquiridos y mi perspectiva crítica como estudiante de maestría y docente en ejercicio.

Al inicio, la propuesta del texto paralelo me resultó novedosa, incluso desafiante. No se trataba de realizar un simple resumen de lecturas ni de emitir una opinión superficial. El objetivo era mucho más complejo: construir una lectura crítica, argumentada y situada, dialogando con el autor desde mi experiencia, mi formación académica y mi realidad docente. Este ejercicio fue clave para transitar de una postura pasiva frente al conocimiento a una actitud activa, interpretativa y propositiva.

En cada elaboración del texto paralelo, el proceso implicaba una lectura minuciosa, pausada y analítica del texto base. Debía identificar las ideas centrales, los argumentos que sostenía el autor, los marcos teóricos y las intenciones implícitas del discurso. Esta lectura era acompañada de una escritura simultánea en la que yo respondía, cuestionaba, ampliaba o reformulaba las ideas del texto original. Así se generaba un “diálogo textual” en el que mi voz se entrelazaba con la del autor, en un ejercicio de co-construcción del conocimiento.

Desde una perspectiva pedagógica, este tipo de práctica representa una mediación cognitiva y metacognitiva altamente efectiva. El texto paralelo no solo ayuda a comprender un contenido, sino que también estimula el pensamiento crítico, la argumentación escrita, la reflexión epistemológica y la apropiación significativa de los saberes. Me permitió afianzar mis habilidades comunicativas, ampliar mi vocabulario académico y desarrollar una mayor conciencia sobre mis propios procesos de aprendizaje.

Una experiencia particular que me marcó fue trabajar textos de autores como Paulo Freire y Tenti Fanfani, cuyas reflexiones sobre la educación popular y la enseñanza en contextos latinoamericanos resonaban fuertemente con mi práctica docente en Ecuador. A través del texto paralelo, pude establecer puentes entre esas teorías y mi realidad educativa, analizando cómo se expresaban o desafiaban en mi propio contexto institucional. Esta relación entre lo teórico y lo práctico dio lugar a una experiencia de aprendizaje verdaderamente transformadora.

Además, el texto paralelo se convirtió en una herramienta de evaluación formativa por excelencia. Me permitía visualizar mis avances en la comprensión lectora, la organización de ideas, el dominio del lenguaje académico y la capacidad para generar posturas críticas. También fue útil para reflexionar sobre mis propias creencias educativas, mis prejuicios, y las tensiones entre teoría y práctica que surgen en el aula.

Otro aspecto valioso fue el trabajo colaborativo que, en algunas ocasiones, se propició en torno al texto paralelo. Compartir nuestros escritos con compañeros de clase y discutir diferentes interpretaciones generó un clima de aprendizaje dialógico, en el que todas las voces eran válidas y enriquecedoras. Esta dinámica no solo fortaleció mis capacidades de argumentación y escucha activa, sino que también me permitió ampliar mis horizontes epistemológicos a partir de las miradas de otros profesionales de la educación.

Sin embargo, este proceso no estuvo exento de desafíos. El más evidente fue el tiempo que demandaba. Elaborar un texto paralelo de calidad requería concentración, disciplina y disposición para revisar y reescribir constantemente. También fue un reto aprender a posicionarme críticamente sin caer en la confrontación gratuita o la descalificación del autor. La clave estaba en construir argumentos sólidos, respetuosos y bien fundamentados.

Con el tiempo, desarrollé un estilo propio para redactar estos textos. Comencé a incorporar referencias complementarias, conecté ideas entre diferentes lecturas y fui adquiriendo mayor fluidez en la escritura académica. Esta evolución fue posible gracias al acompañamiento docente, que brindaba retroalimentación oportuna, orientaciones claras y una valoración del proceso tanto como del producto final.

En síntesis, el texto paralelo fue una estrategia didáctica que transformó mi forma de leer, escribir y pensar como educador. No solo me permitió profundizar en los contenidos del programa de posgrado, sino también fortalecer mi identidad profesional, al posicionarme como un sujeto activo, crítico y reflexivo en el campo de la educación. Esta experiencia dejó una huella duradera en mi formación y es una práctica que, sin duda, procuraré incorporar y adaptar en mis propias aulas, como una herramienta poderosa para fomentar la comprensión crítica y el pensamiento autónomo en mis estudiantes.

Prácticas de Aprendizaje:

Las prácticas de aprendizaje han sido una de las estrategias más significativas durante mi formación, ya que no solo me han permitido aplicar la teoría en situaciones reales, sino que también me han impulsado a reflexionar de manera profunda sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje. A través de actividades como el aprendizaje basado en problemas (ABP) y los proyectos colaborativos, pude enfrentarme a situaciones complejas que requieren un análisis crítico, un enfoque holístico y una resolución creativa de los problemas. Este tipo de prácticas me ha enseñado a ser más autónomo

en mi aprendizaje, a desarrollar habilidades investigativas y a ser capaz de tomar decisiones fundamentadas en la evidencia. Asimismo, la implementación de herramientas digitales en estas prácticas me permitió interactuar con un amplio abanico de recursos que no solo enriquecieron mi aprendizaje, sino que también ampliaron mis habilidades tecnológicas, lo que es crucial en el contexto actual de la educación.

Mirando de manera global mi formación en la maestría y especialidad, puedo decir que todas estas experiencias de mediación pedagógica se han entrelazado para ofrecerme una visión más completa y enriquecedora de mi campo de estudio. La mediación pedagógica, como enfoque central en mi formación, me ha permitido ser más consciente de la importancia de la participación activa en el proceso de aprendizaje, tanto como estudiante como futuro docente. Las estrategias empleadas en mi formación han sido más que simples herramientas; han sido vehículos para el desarrollo de una comprensión más profunda y crítica de los conceptos, a la vez que me han preparado para aplicar este conocimiento de manera efectiva en situaciones profesionales.

El uso de estas metodologías y estrategias me ha permitido, en última instancia, no solo mejorar mis competencias académicas, sino también ampliar mi visión sobre la educación y mi rol como mediador pedagógico. He aprendido a valorar el papel del docente no solo como transmisor de conocimientos, sino como facilitador del aprendizaje, encargado de promover el pensamiento crítico, la autonomía y la reflexión. En este sentido, la mediación pedagógica ha sido clave para mi desarrollo personal y profesional, permitiéndome adquirir una formación más humanística que va más allá de los aspectos técnicos y teóricos.

En resumen, las prácticas de aprendizaje, los textos paralelos, las tutorías y la creación de glosarios son herramientas que, al estar integradas dentro del enfoque de mediación pedagógica, no solo han potenciado mis habilidades y conocimientos, sino que han transformado mi manera de concebir la enseñanza y el aprendizaje. Han sido experiencias que me han preparado de manera integral para asumir un rol activo y reflexivo en mi futuro como docente, con una visión más amplia y crítica de la educación.

A lo largo de mi formación en la maestría, las prácticas de aprendizaje han sido una de las experiencias más significativas en mi desarrollo académico y profesional. Estas prácticas no solo consolidaron mis conocimientos teóricos, sino que también me permitieron aplicar lo aprendido en contextos reales, lo que fortaleció mi capacidad de análisis, reflexión crítica y resolución de problemas. Las estrategias utilizadas, como el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo colaborativo y los estudios de caso, jugaron un papel fundamental en esta etapa de mi formación.

Desde el inicio, noté un cambio sustancial en la manera en la que me acercaba al conocimiento. Abandoné el rol pasivo de receptor de información para convertirme en un sujeto activo que participa, cuestiona, analiza y construye. Las prácticas no se limitaron a una simple ejecución de tareas, sino que fueron espacios en los que se promovía el pensamiento autónomo, el intercambio de experiencias entre colegas y la retroalimentación constante del docente. En ese sentido, cada práctica fue una oportunidad para transformar la teoría en acción, y esa acción, a su vez, en reflexión.

Una de las experiencias más enriquecedoras fue el desarrollo de proyectos integradores. Estos proyectos me exigieron trabajar en equipo, investigar, elaborar propuestas y presentarlas con fundamentos sólidos. En ese proceso aprendí a escuchar distintas opiniones, a negociar ideas y a construir soluciones de manera colectiva. Esta dinámica favoreció una comprensión más profunda de los contenidos, ya que no se trataba solo de conocer, sino de aplicar lo conocido de forma contextualizada y crítica.

Asimismo, el uso de simulaciones y estudios de caso en la maestría representó una herramienta valiosa para mi formación profesional. Al analizar situaciones reales o hipotéticas relacionadas con mi campo de acción, pude ensayar diferentes respuestas y estrategias, lo cual me preparó para enfrentar desafíos similares en mi práctica docente. Estas experiencias me ayudaron a afinar mi capacidad de toma de decisiones, a considerar múltiples variables y a anticipar posibles consecuencias, habilidades fundamentales en el ámbito educativo.

Por otro lado, el enfoque colaborativo de las prácticas de aprendizaje fortaleció significativamente mi sentido de comunidad académica. Compartir experiencias, dudas y hallazgos con otros colegas enriqueció mi proceso formativo, permitiéndome ver la educación desde perspectivas diversas. En muchos casos, las discusiones generadas durante las prácticas derivaron en aprendizajes inesperados, fruto del diálogo y la confrontación respetuosa de ideas. Este intercambio constante contribuyó a consolidar una postura crítica y ética frente a los retos de la docencia actual.

En cuanto al rol del docente durante las prácticas, es importante destacar su función mediadora y orientadora. Lejos de imponer conocimientos, su tarea consistió en guiar, motivar y generar espacios de reflexión. Esta actitud promovió mi autonomía como estudiante y fortaleció mi compromiso con el aprendizaje. Sentí que se valoraban mis aportes, que podía experimentar, equivocarme y volver a intentar, en un entorno seguro y estimulante.

Además, las prácticas de aprendizaje estuvieron apoyadas por recursos tecnológicos que facilitaron la organización, el acceso a la información y la interacción entre estudiantes y docentes. El uso de plataformas virtuales, herramientas colaborativas y materiales multimedia no solo dinamizó las actividades, sino que también amplió mis competencias digitales, aspecto crucial en la docencia del siglo XXI.

Reflexionando en retrospectiva, puedo afirmar que las prácticas de aprendizaje fueron determinantes en mi crecimiento como profesional de la educación. Me enseñaron a aprender haciendo, a valorar el conocimiento como una construcción colectiva, y a asumir un rol activo y reflexivo frente a los desafíos del contexto educativo. Estas experiencias no solo me prepararon para desempeñarme mejor en el aula, sino que también transformaron mi visión sobre el aprendizaje, dotándome de herramientas para promover procesos educativos más significativos, inclusivos y contextualizados.

Glosario

El uso de un glosario dentro del contexto de la mediación pedagógica desempeña un papel crucial en la clarificación de conceptos fundamentales y en el fortalecimiento del vocabulario técnico que los estudiantes deben dominar para una comprensión más profunda de la disciplina. Este recurso se vuelve aún más esencial en los programas de posgrado, donde los estudiantes están expuestos a un lenguaje especializado y a conceptos avanzados que requieren una precisión terminológica para su correcta interpretación. Un glosario bien estructurado no solo facilita la integración de nuevos conocimientos, sino que también ayuda a los estudiantes a familiarizarse con las terminologías específicas de su área de estudio, permitiendo que se desarrollen con mayor fluidez y confianza en el ámbito académico (Guevara et al., 2024, p. 18).

Además, la creación colaborativa de glosarios en plataformas digitales se convierte en una herramienta poderosa dentro de los entornos educativos contemporáneos. Este enfoque no solo permite que los estudiantes contribuyan activamente al proceso de aprendizaje, sino que también favorece la construcción colectiva del conocimiento. Al involucrar a los estudiantes en la elaboración de un glosario, se fomenta un espacio de aprendizaje interactivo, en el que cada participante tiene la oportunidad de compartir sus perspectivas, enriquecer las definiciones y aclarar términos complejos. Este proceso colaborativo promueve el desarrollo de habilidades cognitivas críticas y refuerza el aprendizaje autónomo, ya que los estudiantes no solo adquieren información, sino que también aprenden a trabajar de manera conjunta para alcanzar una comprensión común de los términos y conceptos clave. En definitiva, el glosario no es solo una herramienta de referencia, sino un mecanismo dinámico que

potencia la colaboración, el intercambio de ideas y el entendimiento profundo de las disciplinas estudiadas.

A lo largo de mi trayectoria en la maestría y especialidad, he tenido la oportunidad de experimentar de manera directa el impacto transformador de las estrategias de mediación pedagógica, las cuales han sido fundamentales para enriquecer mi proceso de aprendizaje y han ampliado mi comprensión sobre la educación y la formación en el ámbito académico. Las prácticas de aprendizaje, los textos paralelos, la tutoría y otras herramientas utilizadas en el proceso formativo han sido clave para consolidar mis habilidades tanto en lo académico como en lo personal.

Mi experiencia con la tutoría dentro de la maestría ha sido uno de los pilares más importantes en el proceso de formación académica y personal. Desde los primeros encuentros con mi tutor académico, percibí la tutoría no solo como un mecanismo de seguimiento o evaluación, sino como un espacio profundamente humano de acompañamiento, guía y retroalimentación constante. En un contexto educativo de posgrado, donde la autonomía es clave, la figura del tutor cobra un valor esencial al convertirse en un referente académico y metodológico.

En mi caso particular, la tutoría funcionó como una brújula que me permitió mantenerme en el rumbo adecuado durante todo el desarrollo del proceso investigativo. Los encuentros programados eran más que una revisión técnica; eran espacios de diálogo, de análisis profundo y de reflexión sobre mis avances, dificultades y expectativas. El tutor no solo ofrecía soluciones prácticas a los obstáculos, sino que también fomentaba mi capacidad de autocrítica y autoevaluación.

Lo más valioso fue el desarrollo de una relación dialógica y horizontal. No se trataba de un experto que transmitía conocimiento a un receptor pasivo, sino de una co-construcción del aprendizaje, en donde mis preguntas y aportes también enriquecían el proceso. Esta dinámica promovió un clima de confianza, respeto y colaboración que se tradujo en una experiencia formativa integral.

Desde la tutoría también comprendí la importancia de establecer objetivos claros, realistas y medibles. Cada sesión iniciaba con una revisión de las metas anteriores y finalizaba con una planificación estructurada de los próximos pasos. Esta metodología, sencilla pero efectiva, me ayudó a mantener la organización y la motivación en momentos de alta carga académica o desánimo personal.

Además, la tutoría me permitió desarrollar habilidades blandas como la comunicación asertiva, la escucha activa, la capacidad de síntesis y la empatía. Estas

competencias, que a menudo no se enseñan explícitamente en el aula, fueron claves no solo para mi desarrollo como investigador, sino también para mi crecimiento profesional y personal.

En cuanto a los desafíos, uno de los principales fue aprender a recibir críticas constructivas sin desmotivarme. Entender que las observaciones del tutor no eran juicios negativos, sino oportunidades de mejora, fue un cambio de mentalidad fundamental. Con el tiempo, logré interiorizar que el proceso investigativo no es lineal ni perfecto, sino que se construye desde el ensayo, el error y la revisión continua.

Otra experiencia significativa fue descubrir el valor de la interdisciplinariedad en la tutoría. Mi tutor incentivaba el cruce de saberes, la incorporación de diferentes enfoques teóricos y el análisis desde perspectivas diversas. Esta apertura intelectual me permitió enriquecer mi marco conceptual, expandir mis referencias bibliográficas y desarrollar un pensamiento más crítico y complejo.

En definitiva, la tutoría en la maestría no solo cumplió un rol de seguimiento académico, sino que representó una experiencia formativa clave, de acompañamiento integral, que me ayudó a consolidar mi identidad como docente-investigador. Considero que este modelo de acompañamiento debería fortalecerse en todos los niveles de educación superior, pues permite personalizar el proceso de aprendizaje, generar vínculos significativos y potenciar al máximo las capacidades del estudiante.

CONTENIDO

PRIMERA PARTE: LA ENSEÑANZA EN LA UNIVERSIDAD

La educación universitaria ha atravesado transformaciones sustanciales, adaptándose a las exigencias de una sociedad en constante evolución. En este contexto, la mediación pedagógica juega un papel crucial como estrategia fundamental para un aprendizaje profundo y significativo. A lo largo de esta primera parte, se abordan aspectos clave de la enseñanza universitaria, comenzando con el concepto de mediación pedagógica, un enfoque que va más allá de la simple transmisión de conocimientos. El docente, en este proceso, actúa como mediador y facilitador del aprendizaje, creando un ambiente propicio para la reflexión crítica, la autonomía y la participación activa de los estudiantes. A su vez, se examinan la importancia del acompañamiento y la promoción del aprendizaje, elementos esenciales que refuerzan la conexión entre la teoría y la práctica, así como el desarrollo de habilidades transversales que los estudiantes requieren en su formación profesional.

Además, se analiza el impacto del discurso pedagógico, fundamental para crear un espacio inclusivo en el que todos los estudiantes puedan interactuar de manera equitativa, adaptando las estrategias según las necesidades del aula. La adaptación de estas estrategias también responde a la nueva normalidad originada por la pandemia de COVID-19, donde la mediación pedagógica digital resulta esencial para continuar el proceso educativo en un contexto de distanciamiento social. Finalmente, se aborda la relevancia del aprendizaje con los educadores y la capacidad de comunicación como elementos clave para fortalecer la relación entre docentes y estudiantes, garantizando un proceso educativo coherente y dinámico.

Mediación pedagógica

La mediación pedagógica implica un proceso mediante el cual el docente interviene para facilitar el aprendizaje de los estudiantes, generando un espacio donde estos puedan interactuar con los contenidos y entre sí. Este enfoque trasciende la simple transmisión de conocimientos, ya que busca transformar la enseñanza en un proceso activo de construcción del saber. El educador debe adaptar sus estrategias a las características y necesidades de los estudiantes, promoviendo un ambiente inclusivo y colaborativo. La incorporación de tecnologías y la reflexión sobre las metodologías empleadas son aspectos fundamentales en este proceso. Así, el docente se convierte en guía y facilitador, promoviendo que los estudiantes sean los protagonistas de su propio aprendizaje.

La mediación pedagógica se presenta como una herramienta clave para el proceso de enseñanza-aprendizaje, destacando el papel del docente como facilitador del conocimiento. A través de una intervención estratégica, el docente no solo transmite contenido, sino que también crea un entorno en el que los estudiantes pueden desarrollar su autonomía y capacidad crítica. Se exploran diversas metodologías, tanto tradicionales como innovadoras, y se enfatiza la importancia de utilizar tecnologías para promover un aprendizaje más dinámico y accesible.

La mediación pedagógica, como proceso educativo, se define como la intervención del docente para facilitar el aprendizaje, orientando a los estudiantes en su recorrido hacia el conocimiento y la comprensión. Esta mediación no solo implica la transmisión de información, sino también la creación de un entorno donde los alumnos pueden construir su propio aprendizaje, formulando preguntas y reflexionando sobre lo aprendido. En la mediación pedagógica se emplean diversas metodologías, tanto tradicionales como innovadoras, para garantizar que el estudiante sea un actor activo en su formación. Según Álvarez (2018), la mediación pedagógica debe ser un puente

entre el docente y el estudiante, donde se propicia un ambiente de confianza y colaboración.

Además, la mediación no solo se refiere a la transmisión de contenidos sino a la promoción de habilidades como el pensamiento crítico, la autonomía y la resolución de problemas. En este proceso, el docente actúa como facilitador, orientando, guiando y motivando a los estudiantes a alcanzar los objetivos educativos propuestos. En este sentido, se considera fundamental que los educadores desarrollen un conocimiento profundo de las diversas estrategias pedagógicas, para poder adaptarse a las necesidades y características de sus estudiantes (Sarmiento, Lambraño, & Lafont, 2017).

La mediación pedagógica también se extiende al uso de tecnologías, integrándolas al proceso de enseñanza-aprendizaje, con el fin de fomentar un aprendizaje más dinámico y accesible. El uso de plataformas y recursos educativos digitales permite que los estudiantes tengan una mayor autonomía en su aprendizaje y una mayor interacción con el contenido, lo cual es esencial en el contexto actual de educación remota y híbrida (Amechazurra et al., 2018).

Es importante señalar que la mediación pedagógica también incluye la adaptación de las estrategias de enseñanza a las características de los estudiantes. Los educadores deben ser capaces de identificar las necesidades individuales y colectivas, promoviendo un aprendizaje inclusivo y equitativo. Además, la mediación pedagógica también busca involucrar a los estudiantes en el proceso de evaluación, favoreciendo la retroalimentación y el aprendizaje colaborativo, lo que facilita la creación de un ambiente académico más dinámico y participativo (Hamodi, López-Pastor, & Pastor, 2014).

Promover y acompañar el aprendizaje

La promoción del aprendizaje va más allá de la enseñanza tradicional, impulsando el pensamiento crítico, la autonomía y el aprendizaje colaborativo. Este concepto se complementa con el acompañamiento continuo por parte del docente, quien se encuentra presente en cada etapa del proceso educativo, no solo desde una perspectiva académica, sino también emocional y social. El acompañamiento asegura que los estudiantes superen los obstáculos académicos, a la vez que les brinda herramientas para afrontar desafíos personales y profesionales. Este proceso debe adaptarse a las particularidades de cada estudiante, favoreciendo un aprendizaje personalizado y flexible que permita su desarrollo integral.

La promoción y el acompañamiento del aprendizaje son esenciales para que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen habilidades clave. El acompañamiento va más allá de la orientación académica, abarcando aspectos emocionales y psicológicos que afectan el rendimiento de los estudiantes. Este enfoque, además de ser personalizado y flexible, debe incluir la formación de habilidades transversales que favorezcan el desarrollo integral de los estudiantes.

La promoción y el acompañamiento del aprendizaje son dos aspectos fundamentales en el proceso educativo, que se refuerzan mutuamente para asegurar que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen habilidades que les permitan aplicar esos conocimientos en situaciones reales. El acompañamiento del aprendizaje implica una intervención activa del docente, quien debe estar presente en cada etapa del proceso educativo, proporcionando el apoyo necesario para que los estudiantes superen los obstáculos que puedan surgir. En este sentido, el acompañamiento va más allá de la simple orientación académica, abarcando también aspectos emocionales y psicológicos que puedan afectar el rendimiento de los estudiantes (Prieto, 2001).

Promover el aprendizaje no significa solo incentivar la adquisición de contenidos, sino también fomentar la curiosidad, la creatividad y la reflexión crítica. Los educadores deben ser conscientes de que cada estudiante tiene su propio ritmo y estilo de aprendizaje, lo cual implica la necesidad de utilizar diferentes estrategias de enseñanza, como el aprendizaje colaborativo y el trabajo en grupo, para fomentar la participación activa de todos los estudiantes (González, Rojas, & González, 2019). El acompañamiento pedagógico, por lo tanto, debe ser personalizado y flexible, adaptándose a las particularidades del grupo y de cada estudiante, garantizando que todos tengan las mismas oportunidades de aprendizaje.

Además, el acompañamiento no solo tiene que ver con la intervención directa del docente, sino también con la creación de un entorno educativo propicio para el aprendizaje. Esto incluye la disponibilidad de recursos adecuados, la creación de un ambiente de confianza y respeto, y la promoción de una cultura de aprendizaje continuo. Los educadores deben ser capaces de identificar las fortalezas y debilidades de sus estudiantes, proporcionando retroalimentación continua que los ayude a mejorar su rendimiento y alcanzar sus metas académicas (Rearte, 2013).

Por otro lado, el acompañamiento también se extiende a la formación de habilidades transversales, como la comunicación, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos, las cuales son esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes. Al

acompañar el proceso de aprendizaje, los educadores están promoviendo no solo la adquisición de conocimientos específicos, sino también el desarrollo de competencias que serán útiles a lo largo de toda la vida profesional y personal de los estudiantes.

La capacidad de mediar (el discurso en la mediación)

El discurso en la mediación pedagógica desempeña un papel crucial en la enseñanza universitaria, ya que, a través de él, los docentes facilitan la comprensión de los contenidos y crean un entorno adecuado para el aprendizaje. La capacidad de mediar implica la habilidad de adaptar el discurso a las necesidades cognitivas y emocionales de los estudiantes, favoreciendo un aprendizaje inclusivo. Además, la utilización de estrategias pedagógicas adecuadas para cada contexto es esencial para mantener la motivación e interés de los estudiantes. De este modo, el docente no solo se convierte en un transmisor de conocimientos, sino en un facilitador que fomenta la participación activa y el pensamiento crítico de los estudiantes.

La capacidad de mediar se refiere a la habilidad del docente para adaptar su discurso pedagógico a las necesidades de los estudiantes, creando un ambiente inclusivo y participativo. El discurso en la mediación debe ser claro y accesible, favoreciendo la participación activa de los estudiantes y el desarrollo de habilidades críticas. Se exploran metodologías y enfoques pedagógicos que fomentan un aprendizaje significativo y autónomo.

El discurso en la mediación es un aspecto crucial, ya que determina cómo se transmiten los conocimientos y cómo los estudiantes interactúan con los contenidos y con los demás. Un discurso educativo efectivo debe ser claro, accesible y motivador, adaptándose al nivel cognitivo y emocional de los estudiantes (Álvarez, 2018).

Un aspecto fundamental de la capacidad de mediar es la habilidad de los docentes para utilizar diversas metodologías y enfoques pedagógicos, dependiendo del contexto y de los estudiantes a los que se dirigen. Este enfoque flexible es clave para fomentar un aprendizaje significativo, ya que permite que los estudiantes se conviertan en participantes activos en su proceso de aprendizaje, desarrollando habilidades de pensamiento crítico y autonomía (Cardozo, 2011). Además, el discurso en la mediación debe ser capaz de estimular la curiosidad y el interés de los estudiantes, motivándolos a indagar y a explorar el contenido por sí mismos, en lugar de simplemente memorizar hechos y conceptos.

El uso del lenguaje en la mediación pedagógica también involucra la adaptación a las diferencias culturales, sociales y emocionales de los estudiantes. Los docentes

deben ser conscientes de la diversidad presente en sus aulas y ser capaces de utilizar un discurso que favorezca la inclusión y el respeto por las diferencias (Chirinos, 2009). De este modo, el discurso pedagógico no solo cumple la función de transferir conocimiento, sino también de construir un ambiente de aprendizaje en el que todos los estudiantes se sientan valorados y escuchados.

En el contexto actual de educación digital, la capacidad de mediar también implica el uso adecuado de herramientas tecnológicas. Los docentes deben ser capaces de integrar las tecnologías digitales de manera efectiva en su discurso pedagógico, utilizando plataformas y recursos que faciliten la interacción y el aprendizaje colaborativo. Esto requiere de una constante actualización y formación de los docentes, para que puedan hacer uso de las herramientas tecnológicas más adecuadas y seguir siendo mediadores efectivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Prieto, 2005).

En la nueva normalidad, la capacidad de mediar

La pandemia de COVID-19 ha reconfigurado la educación a nivel mundial, obligando a los docentes a adoptar enfoques pedagógicos innovadores, principalmente a través de la educación a distancia y el uso de plataformas digitales. En este contexto, la capacidad de mediar se ha transformado, requiriendo que los educadores se adapten a la educación en línea, manteniendo la efectividad pedagógica y la motivación de los estudiantes. La mediación pedagógica en este nuevo escenario debe ser flexible, integrando tecnologías de manera eficaz para facilitar la interacción y colaboración, a pesar de la distancia física. Este desafío no solo involucra el uso de herramientas digitales, sino también la necesidad de ser sensibles a las diversas dificultades que los estudiantes enfrentan en el entorno virtual.

Ha obligado a los docentes a adaptarse rápidamente a la enseñanza a distancia. La capacidad de mediar en este nuevo entorno requiere de habilidades tecnológicas y una profunda reflexión sobre la adaptación de las metodologías tradicionales a las plataformas digitales. La mediación debe ser flexible e inclusiva, adaptándose a las diversas realidades de los estudiantes.

La mediación pedagógica en la nueva normalidad implica no solo el uso de plataformas digitales, sino también el desarrollo de nuevas habilidades para gestionar el aprendizaje de manera remota y para mantener la motivación de los estudiantes en un contexto de incertidumbre y distanciamiento social (Molina, Lavandero, & Hernández, 2018).

La capacidad de mediar en este nuevo entorno también requiere una profunda reflexión sobre las metodologías tradicionales y su adaptación a las plataformas digitales. Los docentes deben ser capaces de utilizar herramientas tecnológicas de manera efectiva para facilitar la interacción entre los estudiantes y promover el aprendizaje colaborativo, incluso cuando no pueden estar físicamente presentes en el aula (Hernández Pérez & Martínez Díaz, 2017). Además, los educadores deben ser sensibles a las dificultades tecnológicas y emocionales que pueden enfrentar los estudiantes, ofreciendo apoyo y adaptando las estrategias pedagógicas a las diversas realidades de los alumnos.

El uso de las TIC en la mediación pedagógica no solo facilita la enseñanza, sino que también ofrece nuevas oportunidades para la personalización del aprendizaje. Los docentes pueden utilizar recursos como foros, videollamadas, y plataformas de colaboración en línea para fomentar un aprendizaje activo y participativo, permitiendo que los estudiantes interactúen entre sí y con el contenido de manera más dinámica (Galindo & Arango, 2009). En este sentido, la mediación en la nueva normalidad debe ser flexible, inclusiva y capaz de adaptarse a las necesidades de los estudiantes en un entorno de aprendizaje que, aunque digital, debe ser igual de humano y cercano que el tradicional.

El aprendizaje con las y los educadores

El aprendizaje universitario no depende únicamente de los contenidos académicos, sino también de la interacción constante y significativa con los educadores. Los docentes, además de transmitir conocimientos, cumplen un rol crucial como guías y mentores en el proceso educativo. El aprendizaje con los educadores fomenta una relación de confianza y colaboración, que resulta esencial para el desarrollo integral de los estudiantes. Los educadores deben ser accesibles y brindar el apoyo necesario para que los estudiantes superen los desafíos académicos y personales, contribuyendo a su crecimiento profesional y emocional. Este acompañamiento cercano es particularmente importante en el ámbito universitario, donde los estudiantes enfrentan exigencias tanto académicas como personales que requieren atención y comprensión por parte de sus profesores.

El aprendizaje con los educadores subraya la importancia de la interacción constante y el acompañamiento del docente a lo largo del proceso educativo. Esta relación de confianza y colaboración es crucial para el éxito académico y el desarrollo integral de los estudiantes. El docente actúa no solo como transmisor de contenido, sino también como guía y mentor, fomentando la reflexión crítica y el desarrollo personal

El aprendizaje con los educadores se refiere a la interacción constante y el acompañamiento que los estudiantes reciben de sus profesores durante el proceso educativo. Esta relación es fundamental para el éxito académico, ya que el rol del educador va más allá de la enseñanza de contenidos; se trata de construir un vínculo de confianza y colaboración que permita a los estudiantes desarrollarse no solo en el ámbito cognitivo, sino también en el emocional y social. Según Borroto y Salas (2004), un buen docente no solo transmite conocimientos, sino que también actúa como guía y mentor, proporcionando a los estudiantes las herramientas necesarias para navegar en el proceso educativo y para crecer como individuos críticos y reflexivos.

El aprendizaje con los educadores se basa en la idea de que los estudiantes deben sentir el apoyo de sus profesores en cada etapa de su formación. Los docentes deben ser accesibles y dispuestos a ofrecer orientación cuando sea necesario, fomentando un ambiente donde los estudiantes se sientan cómodos al expresar sus dudas, inquietudes y opiniones. Este tipo de aprendizaje es especialmente importante en la educación superior, donde los estudiantes a menudo enfrentan desafíos académicos y personales que requieren de la intervención y el acompañamiento cercano de los educadores (Sánchez, 2009).

Comunicabilidad

La comunicabilidad en el aula es esencial para garantizar un proceso educativo exitoso. No se trata únicamente de que los docentes transmitan información, sino de crear un ambiente en el que los estudiantes se sientan cómodos para compartir sus ideas y reflexiones. La comunicación efectiva, tanto verbal como no verbal, resulta crucial para fomentar un clima de confianza y colaboración. En un aula diversa, los docentes deben ser capaces de adaptarse a las diferentes necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes, promoviendo una comunicación inclusiva que favorezca la participación activa de todos. Además, el uso adecuado de herramientas tecnológicas en la educación digital asegura que la comunicación sea clara y accesible, permitiendo a los estudiantes interactuar y compartir sus ideas de manera efectiva.

Según Rodríguez (2015), la comunicación efectiva en el aula promueve un clima de confianza y colaboración, donde los estudiantes pueden desarrollar habilidades de pensamiento crítico y expresar sus puntos de vista sin temor al juicio. Los docentes deben contar con habilidades tanto verbales como no verbales, capaces de adaptarse a las diversas necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes. Esto implica la capacidad de escuchar activamente, hacer preguntas abiertas que fomenten el diálogo y proporcionar retroalimentación constructiva.

Una comunicación eficaz también incluye el uso adecuado de herramientas tecnológicas para facilitar la interacción en entornos digitales. Con la creciente presencia de las tecnologías en la educación, la comunicación en línea se ha convertido en un aspecto crucial. Los docentes deben ser capaces de utilizar plataformas digitales de manera efectiva, promoviendo la participación y el intercambio de ideas entre estudiantes, incluso fuera del aula tradicional. La comunicación, en este contexto, no solo debe ser clara, sino también inclusiva, asegurando que todos los estudiantes tengan acceso a la información y se sientan valorados dentro de la interacción educativa (Martínez, 2019).

Herramientas del Aprendizaje

Las herramientas del aprendizaje desempeñan un papel esencial en la mejora del proceso educativo, asegurando que los estudiantes no solo reciban información, sino que puedan interactuar de manera activa con los contenidos. El uso de tecnologías emergentes, como plataformas educativas, aplicaciones interactivas y recursos multimedia, ha transformado la forma en que los estudiantes aprenden y los docentes enseñan. Estas herramientas permiten diseñar actividades dinámicas y personalizadas que se ajusten a las necesidades de los estudiantes, promoviendo el aprendizaje autónomo y colaborativo. Sin embargo, las herramientas tradicionales, como los libros y materiales audiovisuales, siguen siendo valiosas y deben integrarse de manera complementaria a las tecnologías emergentes.

Según la investigación de García y Hernández (2017), la integración de estas herramientas tecnológicas permite a los docentes diseñar actividades más atractivas y adaptadas a las necesidades individuales de los estudiantes, lo que fomenta el aprendizaje autónomo y colaborativo.

Además de las tecnologías, existen herramientas didácticas más tradicionales como libros, material audiovisual y actividades prácticas que siguen siendo relevantes y efectivas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El uso adecuado de estas herramientas no solo mejora el entendimiento de los contenidos, sino que también fomenta la participación activa de los estudiantes, promoviendo un aprendizaje más profundo y significativo (Gómez, 2018). Es fundamental que los educadores sean capaces de seleccionar y utilizar estas herramientas de manera que favorezcan el desarrollo de competencias tanto cognitivas como socioemocionales.

La Vivencia de las Instancias de Aprendizaje

El aprendizaje debe trascender la teoría, convirtiéndose en una experiencia vivencial que permita a los estudiantes aplicar sus conocimientos en situaciones reales. Este enfoque facilita una comprensión más profunda y duradera, ya que los estudiantes se ven desafiados a resolver problemas prácticos y desarrollar soluciones creativas. Las instancias de aprendizaje vivencial, como prácticas de campo, proyectos y estudios de caso proporcionan a los estudiantes la oportunidad de conectar la teoría con la práctica. Además, este tipo de aprendizaje fomenta habilidades clave como la toma de decisiones, el trabajo en equipo y la resolución de problemas, fundamentales para el desarrollo profesional y personal de los estudiantes.

Como indica López (2020), los estudiantes aprenden de manera más efectiva cuando pueden contextualizar la teoría en escenarios prácticos, lo que facilita la comprensión y retención de la información. Las actividades de aprendizaje vivencial pueden incluir proyectos, prácticas de campo, simulaciones o estudios de caso que desafíen a los estudiantes a enfrentar problemas reales y a trabajar en soluciones creativas.

Este enfoque también promueve la adquisición de habilidades clave, como la resolución de problemas, la toma de decisiones y el trabajo en equipo. Las experiencias de aprendizaje vivencial permiten a los estudiantes conectar el conocimiento académico con su entorno y desarrollarse tanto en el ámbito académico como en el personal. Además, este tipo de aprendizaje fomenta la motivación intrínseca, ya que los estudiantes experimentan de manera directa los beneficios del conocimiento aplicado (Martínez, 2019).

La Evaluación

La evaluación en la educación universitaria debe ir más allá de ser una herramienta para medir el rendimiento académico, transformándose en un proceso formativo que permita a los estudiantes reflexionar sobre su propio aprendizaje y mejorar continuamente. La evaluación formativa ofrece retroalimentación continua que ayuda a los estudiantes a comprender mejor los contenidos y superar dificultades. Además, las evaluaciones auténticas, que involucran la resolución de problemas reales, promueven un aprendizaje más significativo. La evaluación debe ser inclusiva y adaptarse a las diversas necesidades de los estudiantes, permitiéndoles reflexionar sobre su progreso y asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje.

Según Andrade (2017), la evaluación formativa es una de las más efectivas para proporcionar retroalimentación continua y permitir que los estudiantes mejoren su comprensión y habilidades a lo largo del curso. Además, la evaluación permite identificar las áreas en las que los estudiantes necesitan más apoyo y ajustar las estrategias pedagógicas para maximizar su aprendizaje.

Es importante que la evaluación sea variada y adaptada a las diferentes necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes. En este sentido, la implementación de evaluaciones auténticas, que impliquen la resolución de problemas reales o la creación de productos que reflejen el aprendizaje, puede ser más efectiva que las pruebas tradicionales. La evaluación también debe ser un proceso inclusivo, donde los estudiantes tengan la oportunidad de reflexionar sobre su propio aprendizaje y autoevaluarse, promoviendo la autonomía y la responsabilidad en el proceso educativo (Hernández, 2020).

El Desarrollo de la Estrategia: Aprendizaje Colaborativo/Cooperativo y la Experiencia de Aprendizaje Mediado Tutorial

El aprendizaje colaborativo y cooperativo son estrategias fundamentales para el desarrollo de competencias cognitivas y sociales en los estudiantes. A través del trabajo en equipo, los estudiantes desarrollan habilidades como la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y el trabajo conjunto hacia metas comunes. Estas estrategias fomentan un aprendizaje más significativo, ya que los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que también desarrollan habilidades interpersonales esenciales para su futuro profesional. En el contexto del aprendizaje mediado tutorial, los docentes actúan como facilitadores del proceso educativo, proporcionando orientación y apoyo personalizado para que los estudiantes superen obstáculos y alcancen sus objetivos.

Según Johnson y Johnson (2014), estas estrategias no solo promueven el aprendizaje del contenido, sino que también fomentan habilidades sociales como la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos. El aprendizaje colaborativo implica que los estudiantes trabajen juntos para lograr objetivos comunes, mientras que el aprendizaje cooperativo se enfoca en la interdependencia positiva y la responsabilidad individual dentro del grupo.

En el contexto del aprendizaje mediado tutorial, los docentes juegan un papel fundamental al guiar y facilitar el proceso de aprendizaje. La mediación tutorial permite a los estudiantes recibir orientación personalizada, lo que les ayuda a superar obstáculos y a mejorar su comprensión del contenido. Además, el acompañamiento

constante de los educadores asegura que los estudiantes se mantengan enfocados y comprometidos con su aprendizaje, mientras desarrollan habilidades metacognitivas que les permitirán ser aprendices autónomos en el futuro (González, 2018).

Revisión de Nuestro Trabajo

La reflexión y autoevaluación son prácticas clave para el desarrollo profesional de los docentes. A través de la revisión constante de sus métodos y estrategias pedagógicas, los educadores identifican áreas de mejora y ajustan sus enfoques para maximizar el aprendizaje de los estudiantes. Este proceso de reflexión permite a los docentes adaptarse a los cambios en el entorno educativo y mejorar continuamente su práctica. La autoevaluación también promueve un enfoque ético y consciente de la enseñanza, en el que los docentes asumen la responsabilidad de su propio aprendizaje y crecimiento profesional.

Según Schön (1987), los docentes deben ser reflexivos en su práctica, evaluando constantemente sus métodos y estrategias para mejorar su efectividad en el aula. Este proceso de revisión permite a los educadores identificar áreas de mejora, comprender mejor las necesidades de sus estudiantes y ajustar sus enfoques pedagógicos para maximizar el aprendizaje.

La autoevaluación también fomenta un enfoque más consciente y ético de la enseñanza, al permitir que los docentes reconozcan sus fortalezas y debilidades. La reflexión constante sobre la propia práctica educativa contribuye al crecimiento profesional y a la mejora de la calidad educativa en general (Prieto, 2019). Además, la revisión de nuestro trabajo fomenta un enfoque de aprendizaje continuo, en el que los docentes buscan siempre mejorar y adaptarse a los cambios en el entorno educativo.

La Fundamental Tarea de Validar

La validación en el proceso educativo resulta esencial para el aprendizaje efectivo de los estudiantes. Reconocer y valorar los conocimientos y experiencias previas de los estudiantes les permite construir nuevos saberes sobre lo que ya saben. Este proceso refuerza no solo la autoestima de los estudiantes, sino también la comprensión profunda y duradera de los contenidos. Los docentes deben emplear prácticas inclusivas que reconozcan las fortalezas de cada estudiante, promoviendo un ambiente de aprendizaje en el que todos se sientan valorados y apoyados en su proceso educativo.

Según Vygotsky (1978), la validación de los conocimientos previos es fundamental para el aprendizaje, ya que permite a los estudiantes construir nuevos

conocimientos sobre la base de lo que ya saben. Este proceso no solo refuerza la autoestima y la confianza de los estudiantes, sino que también facilita un aprendizaje más profundo y significativo.

La validación puede llevarse a cabo de diversas formas, como a través de la retroalimentación positiva, el reconocimiento de los logros o la incorporación de las experiencias previas de los estudiantes en el proceso de enseñanza. Es importante que los docentes utilicen prácticas inclusivas que permitan que todos los estudiantes se sientan valorados y respetados, independientemente de su origen, nivel socioeconómico o habilidades previas. La validación contribuye a crear un ambiente de aprendizaje en el que los estudiantes se sientan apoyados y motivados para seguir aprendiendo (Sánchez, 2018).

SEGUNDA PARTE: EL APRENDIZAJE EN LA UNIVERSIDAD

Percepción de los Jóvenes y Nuevas Tecnologías

Entorno a la Labor Educativa con la Juventud

El entorno educativo actual está marcado por el uso masivo de las nuevas tecnologías, lo que plantea tanto desafíos como oportunidades para la enseñanza. Los jóvenes de hoy son nativos digitales, lo que significa que tienen un acceso constante a la información a través de dispositivos tecnológicos. Según Prensky (2001), esta realidad requiere que los educadores adapten sus métodos de enseñanza para aprovechar al máximo las tecnologías disponibles. Las herramientas digitales pueden facilitar un aprendizaje más interactivo, colaborativo y personalizado, pero también requieren que los docentes desarrollen nuevas habilidades para gestionar las dinámicas digitales y asegurar que los estudiantes utilicen la tecnología de manera ética y efectiva

Los jóvenes de hoy son nativos digitales, lo que significa que tienen un acceso constante a la información a través de dispositivos tecnológicos. Según Prensky (2001), esta realidad requiere que los educadores adapten sus métodos de enseñanza para aprovechar al máximo las tecnologías disponibles. Las herramientas digitales pueden facilitar un aprendizaje más interactivo, colaborativo y personalizado, pero también requieren que los docentes desarrollen nuevas habilidades para gestionar las dinámicas digitales y asegurar que los estudiantes utilicen la tecnología de manera ética y efectiva (Castells, 2010).

¿Cómo Percibimos a los Jóvenes?

La percepción que los educadores tienen de los jóvenes influye en la forma en que se abordan las prácticas educativas. Según Rodríguez (2016), muchas veces se percibe a los jóvenes como distraídos o desinteresados debido a su constante interacción con la tecnología. Sin embargo, es crucial comprender que los jóvenes tienen sus propias formas de aprender y de interactuar con el mundo, y que estas características deben ser consideradas al diseñar experiencias educativas. Los educadores deben reconocer la importancia de escuchar a los jóvenes, comprender sus necesidades y brindarles oportunidades para participar activamente en el proceso educativo.

Según Rodríguez (2016), muchas veces se percibe a los jóvenes como distraídos o desinteresados debido a su constante interacción con la tecnología. Sin embargo, es crucial comprender que los jóvenes tienen sus propias formas de aprender y de interactuar con el mundo, y que estas características deben ser consideradas al diseñar experiencias educativas. Los educadores deben reconocer la importancia de escuchar a los jóvenes, comprender sus necesidades y brindarles oportunidades para participar activamente en el proceso educativo.

Revisando sus Percepciones

En el contexto educativo actual, la percepción que los jóvenes tienen sobre su entorno académico es fundamental para entender su motivación y rendimiento.

La percepción que los jóvenes tienen sobre su entorno educativo juega un papel crucial en su motivación y rendimiento académico. Esta percepción influye directamente en la forma en que los estudiantes se relacionan con el proceso de aprendizaje y en su disposición a involucrarse activamente en él.

Según Deci y Ryan (2000), cuando los estudiantes perciben que su educación es relevante y significativa, están más motivados para involucrarse y aprender. Es fundamental que los docentes fomenten un diálogo abierto con los estudiantes, escuchando sus inquietudes y valorando sus opiniones, lo que puede mejorar su percepción de la educación y, en consecuencia, su rendimiento académico.

Escuchemos a las y los jóvenes

Escuchar a los jóvenes es un aspecto crucial para transformar la educación en una experiencia más inclusiva y enriquecedora. Un llamado fundamental en la educación actual es escuchar y comprender a los jóvenes. Estos son un grupo dinámico con perspectivas únicas y desafíos propios que deben ser considerados por educadores

y la sociedad en general. El contacto genuino con sus voces y experiencias puede transformar el proceso educativo, haciendo que los estudiantes se sientan valorados y comprendidos.

Según González (2018), los jóvenes deben ser vistos no solo como receptores pasivos de conocimiento, sino como agentes activos que contribuyen significativamente al entorno educativo. Las dinámicas de comunicación en el aula deben promover un espacio en el que los estudiantes puedan compartir sus opiniones, preocupaciones y aspiraciones, lo cual facilita un aprendizaje más inclusivo y significativo. Es imperativo que el sistema educativo, junto con la sociedad, reconozca las inquietudes de los jóvenes, especialmente aquellas relacionadas con su bienestar emocional, social y educativo, para fomentar su participación activa en el proceso formativo.

Búsquedas de Solución a la Violencia Cotidiana

La violencia cotidiana, que muchos jóvenes experimentan en su entorno, representa una barrera significativa para su desarrollo y bienestar. La violencia cotidiana, que afecta a muchos jóvenes, es un desafío complejo que debe ser abordado con urgencia en los contextos educativos.

Según Giddens (2016), la violencia en las comunidades y el entorno social de los jóvenes genera un ambiente de inseguridad que impacta negativamente en su desarrollo personal y académico. La escuela, como espacio social de aprendizaje, tiene un papel crucial en la prevención de la violencia y la construcción de un entorno seguro. Los educadores pueden promover valores como el respeto, la empatía y la resolución pacífica de conflictos, creando un ambiente que proteja a los estudiantes de situaciones de violencia física y psicológica.

Además, el trabajo colaborativo con la comunidad y las familias es esencial para generar soluciones efectivas a la violencia, proporcionando apoyo y recursos adecuados para los jóvenes. A través de una educación crítica, reflexiva y consciente, los jóvenes pueden aprender a identificar las causas y efectos de la violencia, así como a desarrollar habilidades para actuar de manera responsable y respetuosa.

Comunicación Moderna y Posmoderna

La revolución digital ha cambiado profundamente las formas en que los jóvenes se comunican y acceden a la información. La transformación en las formas de comunicación es uno de los mayores retos que enfrenta la educación moderna. Las tecnologías digitales han alterado significativamente la manera en que los estudiantes interactúan con el conocimiento y con sus educadores.

Según Castells (2010), la comunicación moderna y posmoderna se caracteriza por la rapidez, la accesibilidad y la interactividad, lo que implica que los educadores deben adaptarse a nuevos lenguajes y plataformas para conectar con los estudiantes de manera efectiva. Las redes sociales, los foros en línea y las aplicaciones de mensajería instantánea se han convertido en herramientas clave para la comunicación educativa. Sin embargo, esta transformación también plantea desafíos, como la sobrecarga de información y la necesidad de desarrollar habilidades críticas en los estudiantes para discernir entre fuentes confiables y no confiables. Los educadores deben ser conscientes de estas dinámicas y adaptarse, sin perder de vista el propósito educativo de construir un espacio de aprendizaje interactivo y significativo.

La Forma Educa

La educación debe ser flexible y adaptarse a la diversidad de contextos y necesidades de los estudiantes.

De acuerdo con Freire (2005), una enseñanza inclusiva y pluralista es fundamental para crear un sistema educativo equitativo. Las culturas, valores y experiencias previas de los estudiantes deben ser tomadas en cuenta en la planificación de las lecciones, de manera que todos los estudiantes, independientemente de su origen o situación social, puedan participar activamente en su aprendizaje.

Este enfoque implica también que los docentes deben ser sensibles a las dinámicas culturales, entendiendo que cada estudiante es único y debe ser tratado con dignidad y respeto. La educación inclusiva no solo busca integrar a los estudiantes con necesidades especiales, sino también valorar la diversidad cultural, económica y lingüística en el aula.

Acercarnos al Discurso del Espectáculo

En la era digital, la cultura del espectáculo, como lo plantea Debord (1994), tiene una influencia significativa en la educación. La prevalencia de la imagen, el entretenimiento y la apariencia a menudo entran en conflicto con los objetivos más profundos del aprendizaje

La influencia de la cultura del espectáculo en la educación es un fenómeno cada vez más presente, especialmente en la era digital. Según Debord (1994), la sociedad del espectáculo pone énfasis en la imagen, la apariencia y el entretenimiento, aspectos que muchas veces entran en conflicto con los objetivos profundos del aprendizaje. En este contexto, es fundamental que los educadores ayuden a los estudiantes a ser críticos y reflexivos sobre las imágenes y mensajes que reciben de los medios y las

plataformas digitales. Integrar la cultura popular en el proceso educativo puede ser una forma efectiva de conectar con los jóvenes, pero también es necesario cuestionar y reflexionar sobre los valores y los mensajes que estos contenidos transmiten. El objetivo debe ser transformar la cultura del espectáculo en una herramienta que impulse el pensamiento crítico, en lugar de ser un obstáculo para el aprendizaje significativo.

Nuevo Diálogo con los Estudiantes

El establecimiento de un nuevo diálogo entre educadores y estudiantes es clave para una educación transformadora.

Establecer un nuevo diálogo con los estudiantes implica fomentar una relación educativa basada en el respeto mutuo, la colaboración y el reconocimiento de los estudiantes como sujetos activos en su proceso de aprendizaje. Según Freire (1970), el diálogo es esencial para el desarrollo de una educación transformadora, donde el maestro no se vea como el único poseedor del conocimiento, sino como un facilitador del proceso de aprendizaje. Los estudiantes deben tener voz en el aula, siendo parte activa de las discusiones y decisiones que afectan su educación. Este enfoque promueve un aprendizaje más profundo, pues los estudiantes se sienten más comprometidos y motivados cuando son escuchados y valorados en su contexto educativo.

Caminos del Aprendizaje

El proceso de aprendizaje es único para cada estudiante, y no existen caminos universales que se adapten a todos.

Los caminos del aprendizaje son diversos y no existen formas universales de aprender. Cada estudiante tiene una manera única de procesar la información y desarrollar habilidades, lo que requiere que los educadores reconozcan y valoren las distintas trayectorias de aprendizaje.

Según Gardner (1983), la teoría de las inteligencias múltiples destaca que los estudiantes poseen diferentes tipos de inteligencia, lo que sugiere que deben emplearse diferentes estrategias pedagógicas para satisfacer sus necesidades. En lugar de imponer un único camino hacia el aprendizaje, los educadores deben ofrecer diversas oportunidades y métodos para que cada estudiante pueda encontrar el enfoque que mejor se adapte a sus capacidades y estilo de aprendizaje.

Una Experiencia Pedagógica con Sentido

El concepto de aprendizaje significativo es crucial en la educación contemporánea, ya que destaca la necesidad de que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que estos tengan un propósito real y conecten con su vida cotidiana.

El aprendizaje debe ser una experiencia relevante y significativa para los estudiantes. Según Dewey (1938), las experiencias de aprendizaje que se conectan con la vida real y las necesidades de los estudiantes son las que tienen un mayor impacto. Los docentes deben esforzarse por diseñar actividades y contenidos que sean relevantes y que proporcionen a los estudiantes herramientas útiles para su desarrollo personal y profesional.

La conexión con la realidad permite que los estudiantes comprendan el propósito de lo que aprenden, lo que aumenta su motivación y les da un sentido de pertenencia en el proceso educativo.

Mediar para Lograr una Experiencia Pedagógica Decisiva

El tema de la mediación en el aprendizaje aborda la importancia del rol del docente como facilitador del proceso educativo, especialmente en el contexto del desarrollo cognitivo de los estudiantes.

El rol del docente como mediador en el aprendizaje es crucial para garantizar que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen habilidades críticas y reflexivas. Según Vygotsky (1978), los docentes deben mediar el aprendizaje de los estudiantes, guiándolos a través de la zona de desarrollo próximo, donde los estudiantes pueden realizar tareas con el apoyo adecuado. La mediación no solo se limita a transmitir contenidos, sino también a fomentar el pensamiento independiente, la creatividad y la resolución de problemas. La creación de un ambiente de aprendizaje seguro y estimulante es responsabilidad del educador, quien debe proporcionar las herramientas necesarias para que los estudiantes se conviertan en aprendices autónomos y competentes.

Diseño de una Propuesta de Incorporación de TIC

El tema del "Diseño de una Propuesta de Incorporación de TIC" aborda la necesidad de integrar las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en los entornos educativos para facilitar un aprendizaje más dinámico y accesible.

La integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el aula es esencial para crear un aprendizaje más accesible y dinámico. Las TIC ofrecen

herramientas poderosas para personalizar el aprendizaje, facilitar la colaboración y expandir las posibilidades de acceso a la información. Según Selwyn (2016), es necesario que los docentes diseñen propuestas de incorporación de TIC que no solo utilicen la tecnología como un recurso, sino que la integren de manera pedagógica y coherente con los objetivos de aprendizaje. El uso efectivo de las TIC debe promover la interactividad, la reflexión crítica y el aprendizaje autónomo, permitiendo que los estudiantes participen activamente en su proceso educativo y se conecten con el conocimiento de manera significativa.

TERCERA PARTE: LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

La educación inclusiva se ha convertido en un pilar fundamental de las políticas educativas contemporáneas, en especial dentro del contexto universitario, donde la diversidad estudiantil es cada vez más evidente. Este enfoque, lejos de constituir una moda pasajera o un simple requisito legal, representa un compromiso profundo con la equidad, los derechos humanos y la justicia social. Su finalidad última es asegurar que todos los estudiantes, sin excepción, puedan acceder, permanecer y progresar en el sistema educativo, desarrollando plenamente su potencial y participando activamente en la vida académica y comunitaria.

La educación inclusiva se refiere al proceso continuo de identificar y eliminar las barreras que dificultan la participación y el aprendizaje de los estudiantes, fomentando una mayor implicación en la cultura institucional, las metodologías de enseñanza y la estructura organizativa. Así lo define Morales (2010), quien sostiene que este modelo implica no solo la integración de quienes han sido históricamente marginados —por razones de discapacidad, género, condición socioeconómica, etnia o lengua—, sino también una transformación integral del sistema educativo. En otras palabras, no se trata simplemente de adaptar el entorno a ciertos estudiantes, sino de rediseñar la escuela y la universidad para que todos puedan aprender juntos, con dignidad y en igualdad de condiciones.

Gimeno (2008) coincide con esta visión al señalar que el reto de la educación inclusiva consiste en superar una visión reduccionista de la diversidad. En lugar de considerarla como un problema o una desviación de una supuesta norma, propone entenderla como la condición natural y enriquecedora del ser humano. Desde esta perspectiva, el papel del docente no es corregir ni normalizar, sino valorar y potenciar las diferencias, reconociendo que cada estudiante aprende de manera única y aporta elementos valiosos al colectivo. Esta transformación requiere abandonar modelos

pedagógicos homogéneos y avanzar hacia enfoques flexibles, personalizados y centrados en el estudiante, como lo propone el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), que promueve múltiples formas de representación, expresión y compromiso.

Morales (2010) también advierte que las instituciones de educación superior enfrentan desafíos importantes en este proceso. La globalización, la movilidad internacional de estudiantes y la creciente concienciación sobre los derechos de las personas con discapacidad han puesto de manifiesto la necesidad de revisar las prácticas institucionales y promover una cultura inclusiva. Sin embargo, la implementación real de este paradigma no es sencilla. Requiere una profunda revisión de la mentalidad de los educadores, de los gestores académicos y de los marcos normativos. También implica una distribución más equitativa de los recursos, así como el fortalecimiento de redes de apoyo interdisciplinarias que garanticen un acompañamiento eficaz para los estudiantes con necesidades específicas.

En este sentido, la educación inclusiva no puede reducirse a la incorporación de medidas superficiales como la adaptación curricular o el uso de tecnologías asistivas. Tal como sostiene Gentili (2003), se trata de un compromiso ético y político con la transformación radical de la escuela y de la sociedad. Es una invitación a repensar la educación como un derecho y no como un privilegio, y a construir espacios en los que las diferencias no sean vistas como obstáculos, sino como oportunidades para el aprendizaje colectivo y el crecimiento mutuo.

Santos (2000) enriquece este enfoque al proponer que la diversidad debe concebirse como un recurso pedagógico valioso. Desde su perspectiva, aprender en un entorno diverso no solo beneficia a los estudiantes que históricamente han sido excluidos, sino a toda la comunidad educativa. La interacción entre personas con trayectorias, culturas y formas de pensar distintas amplía los horizontes de todos, estimula el pensamiento crítico y favorece una ciudadanía más tolerante, empática y comprometida con el bien común.

Bajo esta óptica, el rol del docente adquiere una dimensión transformadora. Acompañar a los estudiantes desde un enfoque inclusivo significa desarrollar una pedagogía de la presencia, del diálogo y del reconocimiento mutuo. Implica escuchar activamente, adaptar los ritmos de aprendizaje, utilizar múltiples formas de evaluación y, sobre todo, tener altas expectativas para todos, sin caer en paternalismos ni discriminaciones encubiertas. Al mismo tiempo, requiere una reflexión constante sobre la práctica, una disposición al aprendizaje permanente y una apertura al trabajo colaborativo con colegas, familias y otros profesionales del ámbito educativo y social.

Asimismo, las instituciones universitarias tienen la responsabilidad indelegable de garantizar condiciones estructurales y culturales que favorezcan la inclusión. Esto incluye no solo infraestructuras accesibles y recursos tecnológicos adecuados, sino también políticas institucionales claras, planes de formación docente continua y mecanismos de acompañamiento que reconozcan la complejidad del aprendizaje en contextos diversos.

Este análisis se estructura en varias secciones. Comienza con un encuadre teórico que permite contextualizar la educación inclusiva dentro del marco de los derechos humanos y la pedagogía crítica. Posteriormente, se profundiza en conceptos clave como equidad, accesibilidad, participación y barreras para el aprendizaje, junto con propuestas metodológicas concretas para su implementación en la educación superior. Finalmente, se presentan conclusiones que subrayan la necesidad de avanzar hacia una cultura institucional inclusiva, y se formulan recomendaciones orientadas a fortalecer prácticas educativas justas y equitativas. Al cierre, se incorpora un glosario con frases significativas de los autores citados, acompañadas de reflexiones personales sobre cómo traducir estas teorías en acciones pedagógicas tangibles que contribuyan a construir una universidad para todos.

Encuadre:

El enfoque de la educación inclusiva ha ganado una atención significativa en el ámbito educativo global en las últimas décadas. Este modelo pedagógico se basa en la premisa de que todos los estudiantes, independientemente de sus características individuales, tienen el derecho a una educación de calidad que se ajuste a sus necesidades y potencialidades. (Morales, 2010)

De acuerdo con Morales (2010) el encuadre de la educación inclusiva, por tanto, se centra en la creación de entornos de aprendizaje que sean accesibles, equitativos y adaptativos, capaces de responder a la diversidad del alumnado. En este sentido, la educación inclusiva se presenta no solo como una alternativa pedagógica, sino como una exigencia ética y política que busca garantizar la equidad y la justicia social en los sistemas educativos.

Para comprender plenamente el enfoque inclusivo, es necesario visitar algunas de sus bases teóricas y conceptuales. (Morales, 2010), en su obra *Apuntes para repensar la educación desde la diferencia*, plantea que la educación inclusiva no debe verse como una estrategia meramente integradora para aquellos que son diferentes, sino como un enfoque que reconoce la diversidad como una característica intrínseca de

la condición humana. Según Morales, la inclusión implica transformar el sistema educativo en su totalidad para que sea capaz de responder a las diversas necesidades de todos los estudiantes, lo cual requiere de un cambio profundo en la manera en que concebimos la educación, pasando de un enfoque basado en la normalización a uno que valore y celebre la diversidad.

En consonancia con esto, Gentili (2003) argumenta que muchas veces las prácticas educativas tradicionales, aunque aparentemente neutrales, perpetúan formas de exclusión y segregación. En su obra *La exclusión y la escuela: el apartheid educativo* como política de ocultamiento, cuestiona cómo las estructuras educativas suelen replicar las desigualdades sociales existentes, disfrazándolas de objetividad y mérito. Esta crítica destaca la urgencia de adoptar un enfoque inclusivo que no se limite a ajustes o a la asignación de recursos adicionales, sino que también desafíe y modifique las bases estructurales y culturales de la educación que perpetúan la exclusión.

Por otro lado, Gimeno (2008) ofrece una perspectiva que complementa estas ideas al proponer que la diversidad en el aula debe ser vista como la norma, no como una anomalía, también señala que cada estudiante trae consigo un conjunto único de experiencias, habilidades y conocimientos, y que el papel del docente es crear un entorno donde estas diferencias puedan ser reconocidas y utilizadas para enriquecer el proceso de aprendizaje de todos. Desde esta óptica, la educación inclusiva se convierte en un proceso de enseñanza y aprendizaje dinámico, en el que las diferencias son vistas como oportunidades y no como obstáculos.

Asimismo, Santos (2000) sugiere que la verdadera inclusión no solo se refiere a la mera presencia de estudiantes diversos en el aula, sino a la creación de una cultura de respeto y aprecio por la diversidad. Para Santos Guerra, la inclusión significa ir más allá de la integración física para fomentar un sentido de pertenencia y participación plena de todos los estudiantes en todos los aspectos de la vida escolar. Esto implica no solo cambios en la práctica docente, sino también en las actitudes, valores y creencias de todos los miembros de la comunidad educativa.

Gentili (2003) recalca que el encuadre teórico de la educación inclusiva, por tanto, no solo requiere una comprensión profunda de los principios de equidad y justicia social, sino también una aplicación práctica que transforme las políticas, las prácticas y las culturas educativas. Para que la inclusión sea efectiva, es fundamental que las instituciones educativas desarrollen políticas claras que apoyen la diversidad y la inclusión, proporcionando los recursos necesarios y fomentando un ambiente de colaboración y respeto. Esto también implica la necesidad de formación continua para

los docentes en el manejo de aulas diversas, el desarrollo de metodologías pedagógicas inclusivas y la creación de currículos flexibles que respondan a las necesidades y potencialidades de todos los estudiantes.

El encuadre de la educación inclusiva se basa en una perspectiva transformadora que busca no solo integrar a aquellos que han sido tradicionalmente marginados, sino también transformar las prácticas y políticas educativas para crear un entorno donde todos los estudiantes, independientemente de sus características individuales, puedan aprender y

desarrollarse plenamente. Esto requiere un compromiso conjunto de docentes, administradores y políticos educativos para crear un sistema educativo verdaderamente inclusivo, equitativo y justo.

Desarrollo

Uno de los primeros pasos para implementar una educación inclusiva efectiva es el reconocimiento explícito y la valorización de la diversidad de los estudiantes. Esto significa reconocer que cada estudiante trae consigo una serie de características, experiencias y conocimientos únicos que pueden enriquecer el proceso de aprendizaje. Morales (2010) sostiene que este reconocimiento requiere un cambio de actitud por parte de los educadores y las instituciones, quienes deben abandonar la idea de la "normalidad" como un estándar y, en su lugar, adoptar una visión que valore las diferencias como oportunidades para el aprendizaje.

Como docente universitario, promovería este reconocimiento y valorización a través de la creación de un ambiente de aula inclusivo desde el primer día. Esto podría incluir la implementación de actividades de presentación que permitan a los estudiantes compartir sus antecedentes culturales, habilidades y experiencias personales, fomentando así un sentido de comunidad y respeto mutuo. Además, utilizaría estos conocimientos como base para diseñar actividades de aprendizaje que sean cultural y contextualmente relevantes para todos los estudiantes, asegurando que cada uno vea reflejada su experiencia en el contenido del curso.

Desde una perspectiva institucional, es fundamental que la universidad adopte políticas que no solo reconozcan, sino que también apoyen activamente la diversidad. Esto puede lograrse a través de la creación de comités de diversidad e inclusión, la implementación de programas de tutoría para estudiantes de primera generación o aquellos provenientes de contextos desfavorecidos, y el desarrollo de servicios de apoyo que estén culturalmente informados y sean accesibles para todos. La creación de un

clima inclusivo a nivel institucional no solo beneficia a los estudiantes, sino que también enriquece la experiencia educativa para todos, al fomentar una comunidad más diversa, abierta y reflexiva.

Formación y sensibilización del personal docente

La formación y sensibilización del personal docente es esencial para la implementación de una educación inclusiva. Santos Guerra (2000) enfatiza la importancia de capacitar a los docentes no solo en técnicas pedagógicas inclusivas, sino también en la construcción de una actitud positiva hacia la diversidad. Esta formación debe ser continua y basada en la reflexión crítica sobre las propias prácticas educativas y sus impactos en el aprendizaje de los estudiantes.

Como parte de mi compromiso con la educación inclusiva, abogaré por la creación de programas de desarrollo profesional que incluyan talleres, seminarios y cursos sobre educación inclusiva. Estos programas deberían cubrir una variedad de temas, incluyendo estrategias de enseñanza diferenciada, el uso de tecnologías de asistencia, y el manejo de la diversidad cultural y lingüística en el aula. Además, promoveré la creación de comunidades de aprendizaje profesional, donde los docentes puedan compartir experiencias, desafíos y buenas prácticas relacionadas con la inclusión. Este enfoque colaborativo no solo fomenta un ambiente de apoyo mutuo, sino que también permite a los docentes aprender de las experiencias de sus colegas y desarrollar nuevas estrategias para mejorar sus prácticas.

Desde una perspectiva institucional, es crucial que la universidad establezca políticas claras y mecanismos de apoyo para la formación y sensibilización del personal docente. Esto podría incluir la asignación de recursos para el desarrollo profesional, la creación de incentivos para los docentes que participen en actividades de formación continua, y la inclusión de criterios de inclusión en las evaluaciones del desempeño docente. Al hacerlo, la universidad no solo demuestra su compromiso con la educación inclusiva, sino que también crea un entorno que apoya activamente a los docentes en su desarrollo profesional y en su capacidad para proporcionar una educación de calidad para todos los estudiantes.

Creación de un ambiente inclusivo y de apoyo

La creación de un ambiente inclusivo y de apoyo es fundamental para la implementación efectiva de la educación inclusiva. Gentili (2003) señala que la exclusión en la educación no siempre es explícita; a menudo, se manifiesta a través de políticas y prácticas

que, intencionalmente o no, crean barreras para ciertos grupos de estudiantes. Para contrarrestar esto, es necesario que las instituciones educativas implementen políticas claras y contundentes contra la discriminación y el acoso, asegurando que todos los miembros de la comunidad educativa comprendan y respeten estas normas.

Como docente, fomentaría la creación de un ambiente de aula inclusivo y acogedor al establecer desde el inicio un clima de respeto y colaboración. Esto podría incluir la elaboración de normas de convivencia en colaboración con los estudiantes, promoviendo un diálogo abierto sobre la importancia de la inclusión y el respeto por la diversidad. Además, promovería la participación activa de los estudiantes en la toma de decisiones que afecten su experiencia educativa, a través de la creación de grupos de enfoque y consejos estudiantiles inclusivos que permitan a los estudiantes expresar sus preocupaciones y sugerencias.

A nivel institucional, la universidad debe desempeñar un papel proactivo en la creación de un ambiente inclusivo. Esto podría incluir la implementación de programas de mentoría y apoyo académico para estudiantes de primera generación, la provisión de servicios de apoyo psicológico y social accesibles y culturalmente informados, y la creación de espacios seguros donde los estudiantes puedan expresarse libremente y recibir el apoyo necesario para su desarrollo personal y académico. Al promover un ambiente inclusivo, la universidad no solo apoya el éxito académico de sus estudiantes, sino que también fomenta una comunidad más cohesionada y solidaria.

Evaluación inclusiva y reflexión continua

La evaluación es un componente crucial del proceso educativo y debe ser inclusiva para reflejar el aprendizaje real de todos los estudiantes. Gimeno Sacristán (2008) argumenta que las evaluaciones tradicionales, que a menudo se basan en pruebas estandarizadas, no siempre capturan de manera precisa las habilidades y conocimientos de todos los estudiantes. En mi práctica docente, me alejaría de las evaluaciones estandarizadas y únicas, optando en su lugar por métodos de evaluación formativos y variados que permitan a los estudiantes demostrar su comprensión y habilidades de múltiples maneras.

Esto podría incluir proyectos grupales, presentaciones, portafolios de trabajo y autoevaluaciones, así como evaluaciones tradicionales, permitiendo a los estudiantes elegir las formas de evaluación que mejor se adapten a sus estilos de aprendizaje y habilidades. Además, proporcionaría retroalimentación continua y constructiva,

enfocada en el progreso individual y las áreas de mejora, en lugar de simplemente calificar el rendimiento en un momento específico.

Desde una perspectiva institucional, es fundamental que la universidad revise y adapte sus políticas de evaluación para asegurarse de que sean inclusivas y reflejen el aprendizaje de todos los estudiantes. Esto podría incluir la revisión de los criterios de evaluación y la implementación de políticas que permitan ajustes razonables en las evaluaciones para estudiantes con discapacidades o necesidades educativas especiales. Además, es importante que la universidad promueva una cultura de reflexión continua entre los docentes, alentándolos a evaluar y ajustar sus prácticas de evaluación para garantizar que sean equitativas e inclusivas.

La educación inclusiva representa un desafío profundo y multifacético para las instituciones educativas y los docentes. No es un proceso estático ni un fin en sí mismo, sino un compromiso continuo con la equidad, la justicia y el reconocimiento de la diversidad como una característica fundamental de la experiencia humana. A lo largo de este ensayo, hemos explorado cómo la educación inclusiva se basa en principios que desafían las prácticas educativas tradicionales, buscando crear ambientes de aprendizaje que sean accesibles, adaptativos y que valoren las diferencias de todos los estudiantes.

En primer lugar, es esencial entender que la inclusión va más allá de la simple integración física de estudiantes con diferentes características o necesidades en el aula. Como señalan Morales (2010) y Gentili (2003), la verdadera inclusión implica un cambio radical en las estructuras y prácticas educativas que perpetúan la exclusión. Esto significa que las instituciones deben revisar sus políticas, métodos de enseñanza y estructuras de apoyo para garantizar que todos los estudiantes no solo tengan acceso a la educación, sino que también se sientan valorados, respetados y apoyados en su aprendizaje.

Desde una perspectiva docente, la educación inclusiva requiere una pedagogía reflexiva y adaptativa. Los docentes deben estar dispuestos a cuestionar sus propias prácticas, prejuicios y suposiciones, y a adoptar enfoques pedagógicos que reconozcan y valoren la diversidad en el aula. Esto incluye el uso de métodos de enseñanza diferenciados, la creación de materiales de aprendizaje accesibles y la implementación de evaluaciones flexibles que permitan a todos los estudiantes demostrar sus conocimientos y habilidades de maneras que se adapten a sus estilos de aprendizaje individuales. La formación continua y el desarrollo profesional en educación inclusiva

son esenciales para equipar a los docentes con las habilidades y conocimientos necesarios para enfrentar estos desafíos.

Además, las conclusiones extraídas de la obra de Gimeno Sacristán (2008) nos recuerdan que la diversidad en el aula no es un problema que debe ser resuelto, sino una oportunidad que debe ser aprovechada. Este enfoque sugiere que las diferencias entre los estudiantes pueden ser una fuente de enriquecimiento para todo el grupo, fomentando un ambiente de aprendizaje más dinámico, colaborativo y creativo. Para que esto suceda, es necesario que los docentes desarrollen estrategias pedagógicas que aprovechen estas diferencias como una forma de promover el aprendizaje y la comprensión para todos los estudiantes.

Desde una perspectiva institucional, las universidades tienen la responsabilidad de liderar el camino hacia una educación inclusiva. Esto implica no solo la implementación de políticas inclusivas, sino también la creación de una cultura institucional que valore la diversidad y fomente la inclusión en todos los aspectos de la vida universitaria. Las universidades deben proporcionar los recursos necesarios, tanto materiales como humanos, para apoyar a los docentes en la implementación de prácticas inclusivas, así como ofrecer programas de desarrollo profesional que se centren en la inclusión y la equidad. Además, es crucial que las instituciones educativas fomenten un ambiente de colaboración y apoyo entre los docentes, los estudiantes y el personal, promoviendo una comunidad educativa que sea verdaderamente inclusiva.

Otra conclusión importante es que la educación inclusiva no puede lograrse de manera aislada. Requiere un esfuerzo colectivo y colaborativo que involucre a todos los miembros de la comunidad educativa, incluyendo a los estudiantes, los padres, los docentes, los

administradores y los responsables de formular políticas. Solo a través de un enfoque inclusivo y colaborativo, basado en principios de equidad y justicia, podemos comenzar a dismantelar las barreras que han impedido históricamente que muchos estudiantes tengan éxito en la educación.

Asimismo, la educación inclusiva implica una reevaluación constante de las prácticas educativas para asegurar que sean verdaderamente equitativas y justas. Esto significa estar dispuesto a cambiar y adaptarse a medida que se aprenden más sobre las necesidades de los estudiantes y se desarrollan nuevas estrategias y tecnologías. La inclusión es un proceso continuo de mejora y adaptación, y requiere un compromiso constante con el aprendizaje y el desarrollo profesional.

Finalmente, es importante reconocer que la educación inclusiva beneficia a todos los estudiantes, no solo a aquellos que tienen necesidades especiales o que provienen de contextos desfavorecidos. Un enfoque inclusivo crea un ambiente de aprendizaje más rico y diverso que puede ayudar a todos los estudiantes a desarrollar habilidades importantes, como la empatía, la colaboración y el pensamiento crítico. En un mundo cada vez más diverso e interconectado, estas habilidades son esenciales para el éxito tanto dentro como fuera del aula.

La educación inclusiva es un imperativo moral, ético y pedagógico que requiere un compromiso profundo y sostenido de todos los actores involucrados en la educación. Implica una transformación de nuestras prácticas y políticas educativas, así como de nuestras actitudes y creencias sobre la diversidad y el aprendizaje. Al adoptar un enfoque inclusivo, no solo estamos creando un ambiente de aprendizaje más justo y equitativo, sino que también estamos preparando a nuestros estudiantes para ser ciudadanos activos, empáticos y comprometidos en un mundo diverso y en constante cambio. Es un camino desafiante, pero imprescindible, para construir una sociedad más justa y equitativa donde todos tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

La investigación en la universidad representa uno de los pilares esenciales en la formación académica, especialmente en el ámbito de la educación superior. No se trata únicamente de producir conocimiento por sí mismo, sino de formar sujetos críticos, capaces de analizar, proponer y transformar su realidad desde la evidencia científica. En mi experiencia como docente y estudiante de posgrado, he comprendido que la investigación universitaria debe estar profundamente conectada con las necesidades sociales, culturales y educativas del entorno, más allá de responder a exigencias meramente curriculares o burocráticas.

Uno de los elementos más significativos que he vivido es cómo la investigación transforma la mirada del profesional hacia su campo de acción. Investigar me ha permitido cuestionar mis propias prácticas docentes, detectar vacíos en los procesos de enseñanza-aprendizaje y proponer mejoras contextualizadas. Este proceso requiere una actitud de humildad intelectual, ya que implica reconocer que no todas las respuestas están dadas y que la educación, como campo dinámico, demanda una actualización constante.

Además, la universidad como espacio de investigación debe promover una cultura de indagación continua. Esto significa generar condiciones institucionales para que los docentes y estudiantes desarrollen proyectos de investigación con apoyo real: tiempo, recursos, acceso a bases de datos, formación metodológica y acompañamiento

ético. Lamentablemente, muchas universidades aún no logran consolidar esta visión, y la investigación sigue siendo una tarea solitaria o secundaria frente a la carga docente.

Sin embargo, en mi trayectoria académica he tenido la oportunidad de formar parte de equipos de investigación colaborativos donde se valora la interdisciplinariedad y la co-construcción del saber. Estas experiencias han sido enriquecedoras porque permiten contrastar perspectivas, ampliar el horizonte teórico y profundizar en los análisis. El trabajo investigativo en comunidad también fortalece el sentido de pertenencia a una red de pensamiento comprometida con el cambio educativo.

A nivel personal, considero que investigar es un acto ético y político. Ético, porque implica responsabilidad con los datos, con los participantes y con la comunidad académica; y político, porque a través de la investigación podemos incidir en políticas públicas, proponer nuevas miradas y desafiar estructuras injustas. Esta dimensión crítica es la que dota de sentido profundo a la labor investigativa, en especial cuando se vincula con temas de inclusión, equidad y justicia social.

En síntesis, la investigación en la universidad debe ser una experiencia viva, integradora y transformadora. Más allá de la producción de artículos, debe enfocarse en la construcción de conocimiento situado, relevante y con impacto real. Es necesario que las universidades fomenten una verdadera cultura investigativa desde los primeros niveles de formación, no como una obligación, sino como una herramienta poderosa para comprender y mejorar la realidad. Como docente-investigador, me comprometo a seguir indagando, cuestionando y compartiendo saberes que contribuyan a una educación más justa y humana.

Proyectándonos hacia adelante en la investigación educativa

La educación se encuentra en constante transformación, influenciada por factores tecnológicos, sociales y culturales que impactan tanto a docentes como a estudiantes. En este contexto, problemáticas como la digitalización, la inclusión educativa y la equidad requieren una reflexión profunda para adaptar las prácticas pedagógicas.

La digitalización, acelerada por la pandemia de COVID-19, ha mejorado el acceso a recursos educativos, pero también ha generado brechas debido a la falta de infraestructura y capacitación. La inclusión educativa, por su parte, busca asegurar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad, lo que implica transformar actitudes y prácticas pedagógicas. La equidad, finalmente, se refiere a

garantizar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de aprender y desarrollarse, independientemente de su origen socioeconómico.

La investigación educativa es crucial para transformar los contextos de aprendizaje, identificando y abordando problemáticas que afectan a diversas comunidades educativas. Esta debe ser vista como un motor que impulsa la mejora de las condiciones de enseñanza y aprendizaje.

1. Antecedentes: Contexto del Problema

El análisis del contexto educativo es fundamental en cualquier investigación. Como señalan Torres y Jiménez (2004), cada problema debe entenderse a partir de las condiciones teóricas y prácticas que lo enmarcan. La realidad educativa está influenciada por factores históricos, sociales y culturales, por lo que identificar y comprender el entorno es crucial para abordar un problema de manera efectiva.

La desigualdad en el acceso a la educación es un problema persistente a nivel mundial, determinado por factores socioeconómicos, geográficos y tecnológicos. La UNESCO (2022) indica que el acceso a una educación de calidad varía ampliamente entre países y dentro de ellos, dependiendo del nivel de ingresos y las condiciones socioculturales.

Las limitaciones en las oportunidades de aprendizaje afectan de manera diferenciada a distintos grupos de estudiantes:

- Estudiantes de bajos recursos: La falta de materiales didácticos y acceso a tecnología impacta su desarrollo académico.
- Estudiantes con discapacidades: La ausencia de infraestructura adecuada y docentes capacitados en educación inclusiva limita su integración y aprendizaje.
- Estudiantes en zonas rurales: La falta de infraestructura escolar y acceso a docentes especializados afecta el rendimiento académico.

2. Problemáticas desde la práctica docente y formación docente

Desde el rol docente, la desigualdad se manifiesta en brechas en la formación docente, carga laboral y emocional, y desigualdad en el acceso a desarrollo profesional. Es fundamental implementar estrategias pedagógicas que promuevan la equidad, como el uso de metodologías activas y la integración de tecnologías accesibles.

Un análisis del estado del arte permite identificar estudios previos sobre el tema e integrar perspectivas teóricas existentes. Investigaciones anteriores han abordado cómo la exclusión en el ámbito educativo puede tener raíces profundas en el contexto socioeconómico.

3. Presentación del Problema: Descripción y Delimitación del Objeto de Estudio

Un problema educativo es una inquietud que emerge de la práctica diaria y de las situaciones que los docentes enfrentan en sus aulas. La falta de participación activa en el aula es un problema recurrente en la educación superior, que impacta directamente en el aprendizaje.

La participación estudiantil favorece la comprensión de los contenidos y promueve el pensamiento crítico. Sin embargo, la falta de participación es el resultado de múltiples factores, incluyendo el interés del estudiante, las metodologías de enseñanza y el entorno educativo.

La educación inclusiva busca garantizar el acceso, la permanencia y el éxito académico de todos los estudiantes, sin distinción de capacidades. Este modelo se sustenta en principios de equidad y justicia social, promoviendo un aprendizaje que atienda la diversidad.

4. Pregunta de Investigación: Producto de la Descripción y Análisis de la Problemática

La pregunta de investigación debe ser el resultado de un proceso de reflexión sobre el contexto, el problema y el objeto de estudio. La claridad en la formulación de las preguntas es fundamental para determinar el rumbo del estudio.

En esta fase, es relevante formular hipótesis que sirvan como supuestos que el investigador desea verificar o refutar a lo largo de su estudio.

5. Justificación de la Importancia: Argumentar el Valor que Tiene la Investigación

La justificación del estudio es una de las etapas más críticas en la formulación del proyecto de investigación. La investigación educativa permite comprender y mejorar las prácticas de enseñanza y aprendizaje, identificando estrategias efectivas para la atención a la diversidad.

La investigación ha permitido la formulación y evolución de teorías pedagógicas que fundamentan nuevas metodologías de enseñanza. Los docentes que participan en investigación tienen una mejor capacidad para adaptar sus prácticas a las necesidades de los estudiantes.

La importancia social y cultural de la investigación educativa es innegable, ya que se inserta en un contexto más amplio de transformación social. Al justificar la investigación, el educador debe reflexionar sobre la comunidad educativa inmediata y las implicaciones más amplias de los hallazgos en el contexto social y cultural.

Investiguemos nuestra práctica docente

Propuesta de Investigación Educativa: Percepción de los Estudiantes de Posgrado en Ortodoncia sobre el Currículo de la Especialidad

1. Encuadre Teórico y Estado del Arte

La investigación educativa es una herramienta esencial para la mejora continua de los programas académicos, especialmente en la educación superior y los estudios de posgrado. En este contexto, la formación del especialista en ortodoncia debe responder a las necesidades del campo profesional y a las exigencias actuales del mercado laboral. El objetivo de la educación de posgrado en ortodoncia es formar profesionales altamente capacitados en diagnóstico, planificación y tratamiento ortodóncico, a través de programas curriculares que integran conocimientos teóricos, prácticos y clínicos.

El análisis del currículo en programas de especialidad a nivel de posgrado permite evaluar la pertinencia de las asignaturas y módulos propuestos para la formación del ortodoncista. Es fundamental conocer la percepción de los estudiantes sobre la estructura curricular para identificar oportunidades de mejora y garantizar que la formación recibida responda a las demandas profesionales. A nivel internacional, diversos estudios han abordado la evaluación de los programas de posgrado en ortodoncia, analizando aspectos como la actualización de contenidos, la incorporación de nuevas tecnologías y la adecuación de los métodos de enseñanza. En el contexto nacional y local, es relevante investigar si los programas de especialidad en ortodoncia cumplen con las expectativas y necesidades de los estudiantes, lo que justifica la pertinencia del presente estudio.

2. Paradigma y Enfoque

Este estudio se enmarca dentro del **paradigma interpretativo**, el cual se basa en la premisa de que la realidad social es construida a través de las interacciones humanas y los significados que los individuos atribuyen a sus experiencias. A diferencia

del enfoque positivista, que busca establecer leyes generales a través de la observación objetiva y cuantitativa, el paradigma interpretativo enfatiza la comprensión profunda de las experiencias subjetivas de los participantes. Esto permite explorar los matices y complejidades de las percepciones sobre el currículo, en este caso, de un programa de especialidad en ortodoncia.

El paradigma interpretativo es especialmente adecuado para la investigación educativa, ya que se centra en las experiencias vividas y en cómo los individuos interpretan y dan sentido a sus realidades en el contexto de su formación. Como Muñoz Martínez (2015) indica, la investigación educativa no solo debe centrarse en los resultados cuantitativos, sino también en las narrativas de los estudiantes, que son fundamentales para entender su proceso de aprendizaje (p. 393). Los currículos no son solo documentos estáticos; están imbuídos de significados que los estudiantes y docentes construyen en sus interacciones. Esto lleva a la necesidad de entender no solo qué se enseña, sino también cómo y por qué los estudiantes perciben los contenidos de una manera específica, lo que resulta crucial para la mejora del proceso educativo.

En este sentido, el enfoque cualitativo que se emplea complementa y fortalece el paradigma interpretativo. La investigación cualitativa busca captar las voces de los estudiantes a través de métodos como las entrevistas, las encuestas abiertas y los grupos focales, permitiendo una rica recopilación de datos contextuales que reflejan las percepciones individuales y colectivas. Como señala Porlán Ariza (2011), estas metodologías permiten obtener información valiosa que no siempre se captura en enfoques más cuantitativos (p. 95). Esto resulta en una comprensión holística del currículo desde la perspectiva de los estudiantes, quienes son agentes activos en su proceso de aprendizaje.

El paradigma interpretativo no solo busca describir las experiencias, sino también entender las dinámicas culturales, sociales y contextuales que influyen en la percepción de los estudiantes. A través de este enfoque, se pretende identificar cómo las estructuras del currículo interactúan con las expectativas y necesidades de los estudiantes, y cómo estas interacciones pueden ser mejoradas para favorecer una formación que esté más alineada con las demandas del campo profesional. Como enfatiza Muñoz Martínez (2015), esta comprensión profunda es esencial para realizar ajustes pertinentes y basados en la experiencia directa de los estudiantes en el proceso educativo (p. 398).

3. Estrategias y Acciones para Recolectar la Información

Para garantizar un análisis profundo y basado en evidencia, se utilizarán las siguientes estrategias:

- Encuestas estructuradas: Aplicadas a los estudiantes de posgrado en ortodoncia para identificar sus percepciones sobre la pertinencia y aplicabilidad de los contenidos académicos. La recopilación de información a través de encuestas permite identificar patrones y tendencias en las opiniones de los estudiantes (Muñoz Martínez, 2015, p. 395).
- Grupos focales: Discusión entre estudiantes para explorar experiencias y opiniones sobre la formación recibida. Los grupos focales favorecen el intercambio de ideas y permiten captar aspectos cualitativos que no siempre emergen en encuestas estructuradas (Porlán Ariza, 2011, p. 95).
- Análisis documental: Revisión de los planes de estudio vigentes y comparación con currículos de referencia en programas internacionales. El análisis documental es una herramienta clave para evidenciar discrepancias y áreas de mejora en los programas de formación (Porlán Ariza, 2011, p. 102).

En cuanto a la percepción de esta investigación se estima que pueda permitir:

- Identificar las percepciones de los estudiantes sobre el currículo de la especialidad en ortodoncia.
- Detectar posibles discrepancias entre la formación académica y las competencias requeridas en la práctica profesional. Como menciona Porlán Ariza (2011), la adecuación del currículo a las demandas profesionales es un factor clave para el éxito de los egresados (p. 120).
- Proponer ajustes en el currículo basados en evidencia y alineados con los avances en ortodoncia. Una revisión constante del currículo contribuye a la actualización y pertinencia del programa educativo (Porlán Ariza, 2011, p. 130).
- Mejorar la satisfacción y preparación de los estudiantes, fortaleciendo su inserción en el ámbito laboral. La mejora del currículo educativo incide directamente en la calidad de la enseñanza y en el desempeño profesional futuro (Muñoz Martínez, 2015, p. 398).

La presente investigación se erige como un esfuerzo fundamental hacia la mejora del currículo en el campo de la ortodoncia mediante un análisis crítico de las percepciones de los estudiantes. La relevancia de esta investigación radica en reconocer que los estudiantes no son meros receptores de información, sino actores clave en su proceso de aprendizaje. Al explorar sus experiencias, se puede acceder a una perspectiva invaluable que permite identificar oportunidades de mejora en el currículo académico. Esto es particularmente importante en el ámbito de la educación en ortodoncia, donde la actualización y pertinencia de la formación son cruciales para el éxito profesional.

En un entorno laboral en constante evolución, es imperativo que los programas de especialización en ortodoncia respondan adecuadamente a las necesidades del mercado y a las competencias demandadas por los profesionales en ejercicio. La identificación de discrepancias entre la formación académica recibida y las competencias requeridas en la práctica profesional permite plantear ajustes necesarios para optimizar el currículo. Según Porlán Ariza (2011), «la adecuación del currículo a las demandas profesionales es un factor clave para el éxito de los egresados» (p. 120). Esta afirmación subraya la importancia de alinear la estructura curricular con las expectativas del entorno profesional, asegurando que los egresados no solo posean un conocimiento teórico sólido, sino también habilidades prácticas que garanticen su éxito y empleabilidad.

Por ende, los resultados esperados de esta investigación no se limitan a una mera identificación de percepciones; también abarcan la posibilidad de generar propuestas concretas para la actualización del currículo. Esto implica un compromiso constante con la mejora educativa, donde el currículo se convierte en un documento vivo que evoluciona en función de las necesidades de los estudiantes y del avance en las técnicas y tecnologías ortodónticas. Con base en los datos recopilados a través de encuestas, grupos focales y análisis documental, se busca proporcionar un conjunto de recomendaciones fundadas en evidencia que contribuyan a una formación más alineada con las exigencias del campo profesional.

Adicionalmente, la mejora del currículo educativo va más allá de la simple actualización de contenidos. También busca potenciar la satisfacción y preparación de los estudiantes, aspectos que son vitales para su inserción exitosa en el ámbito laboral. Al fortalecer estas dimensiones, se facilita no solo el aprendizaje, sino también la confianza de los futuros profesionales en su capacidad para enfrentar los desafíos del entorno laboral. La investigación educativa, como señala Muñoz Martínez (2015), «no

solo favorece la mejora continua de los programas académicos, sino que también permite una educación más contextualizada y acorde con las necesidades del estudiante» (p. 399). Este enfoque centrado en el estudiante garantiza una formación de calidad que prepara a los futuros ortodoncistas para contribuir significativamente a su profesión y a la sociedad.

En conclusión, esta investigación propone un enfoque transformador que integre las voces de los estudiantes en el proceso de revisión y mejora del currículo de ortodoncia. La implicación de los estudiantes en este proceso no solo es una práctica académica valiosa, sino una necesidad imperante para asegurar que la educación en ortodoncia evolucione y se adapte en un mundo en constante cambio. Solo a través de esta colaboración dinámica y continua entre docentes y estudiantes se podrá alcanzar una educación de excelencia que responda a los retos del futuro.

Proyectarnos hacia adelante en la investigación educativa significa reconocer que esta disciplina no puede permanecer estática ni replicar modelos del pasado, sino que debe adaptarse, innovar y anticiparse a los desafíos del presente y del futuro. En mi experiencia como docente universitario y estudiante de posgrado, he podido comprobar que la investigación educativa es, ante todo, un campo de posibilidades en constante construcción. Es un puente entre la teoría y la práctica, entre la realidad del aula y la transformación social.

Pensar en el futuro de la investigación educativa implica asumir una postura crítica y creativa. Nos exige cuestionar no solo qué investigamos, sino también cómo, con qué métodos, desde qué paradigmas y para qué fines. Ya no basta con hacer investigaciones que terminen archivadas en bibliotecas o repositorios digitales; necesitamos que nuestras investigaciones tengan impacto real, que dialoguen con la escuela, con las familias, con los estudiantes, y que respondan a las problemáticas sociales que atraviesan la educación.

Desde esta perspectiva, proyectarse hacia adelante también significa fomentar una investigación colaborativa y transdisciplinaria. En el mundo actual, los fenómenos educativos son complejos y multifacéticos, y requieren ser abordados desde múltiples enfoques: sociológico, pedagógico, psicológico, tecnológico, entre otros. He aprendido que el trabajo conjunto entre investigadores de diferentes áreas enriquece el análisis y permite obtener respuestas más integrales. No se trata de competir por protagonismo académico, sino de construir redes de saber comprometidas con la transformación educativa.

Asimismo, es fundamental pensar en los sujetos de la investigación. La educación no puede investigarse sin la participación activa de quienes la viven cotidianamente: estudiantes, docentes, familias, comunidades. Por eso, valoro profundamente las metodologías participativas, que no conciben a los sujetos como simples objetos de estudio, sino como co-investigadores, productores de saber y protagonistas de los procesos de cambio. Esta visión más horizontal y dialógica de la investigación me ha permitido comprender mejor las dinámicas sociales del aula y proponer soluciones más contextualizadas.

En este camino hacia el futuro, las tecnologías también juegan un papel crucial. La digitalización de los procesos educativos, la inteligencia artificial, el aprendizaje virtual y los entornos híbridos son ya una realidad en muchas instituciones. Por eso, la investigación educativa debe incorporar estos elementos de manera crítica, analizando sus impactos en el aprendizaje, en las relaciones pedagógicas y en la equidad de acceso al conocimiento. Como investigador, considero vital que estemos preparados para estudiar estos nuevos escenarios con rigor, pero también con sensibilidad pedagógica.

Otro aspecto importante es la formación de nuevos investigadores. Debemos pensar en cómo motivar a los estudiantes, desde etapas tempranas, a interesarse por la investigación educativa. Esto implica renovar las estrategias didácticas, ofrecer acompañamiento metodológico constante y fortalecer las habilidades investigativas a lo largo de toda la carrera universitaria. En mi experiencia, los estudiantes se sienten más comprometidos con la investigación cuando ven que esta tiene un propósito claro y una aplicación real. Por eso, es necesario vincularla siempre con el contexto y con las problemáticas que les son cercanas.

Proyectarnos hacia adelante también significa revisar críticamente nuestras propias prácticas investigativas. Muchas veces, los investigadores reproducimos esquemas rígidos, nos aferramos a metodologías tradicionales o trabajamos desde perspectivas alejadas de la realidad. En este sentido, la autoevaluación y la actualización continua son elementos clave para seguir creciendo como investigadores. Es necesario abrir espacios de reflexión, diálogo y aprendizaje entre pares, que nos permitan mejorar y avanzar colectivamente.

Finalmente, quiero resaltar que proyectarse hacia adelante en la investigación educativa también implica un compromiso ético profundo. En un mundo atravesado por desigualdades, crisis ambientales, exclusiones sociales y conflictos culturales, la educación tiene un rol fundamental. Por tanto, investigar en educación no puede ser un

acto neutral ni meramente académico: debe ser una acción consciente, orientada a la construcción de un mundo más justo, inclusivo y humano.

En conclusión, la investigación educativa del futuro debe ser más abierta, comprometida, innovadora y conectada con la realidad. Debe responder a los desafíos emergentes, abrazar la diversidad de saberes y promover una transformación pedagógica profunda. Como docentes-investigadores, tenemos la responsabilidad y el privilegio de impulsar estos cambios, no solo desde la teoría, sino desde una práctica investigativa que dialogue con la vida y contribuya a dignificar el acto de educar. Esta proyección es, sin duda, una invitación constante a aprender, desaprender y construir nuevos horizontes en la educación.

Conclusiones y recomendaciones

El proceso formativo vivido a lo largo de este programa de maestría ha representado un hito transformador en nuestra trayectoria como docentes universitarios. A través de cada módulo, práctica, reflexión y construcción colectiva del conocimiento, se ha promovido no solo el fortalecimiento de nuestras competencias pedagógicas y metodológicas, sino también una renovación profunda de nuestra visión humanística de la educación.

Una de las conclusiones más significativas es que la práctica docente no puede desligarse de una mirada ética, crítica y comprometida con el contexto social. La mediación pedagógica, el uso de herramientas como el texto paralelo, el glosario reflexivo, las tutorías y las prácticas de aprendizaje, nos han permitido repensar nuestras formas de enseñar, de interactuar con los estudiantes y de generar procesos educativos realmente inclusivos, centrados en la persona y no solo en los contenidos.

Asimismo, la formación recibida ha fomentado en nosotros una actitud investigativa constante, capaz de problematizar la realidad, de buscar soluciones innovadoras y de entender la docencia como una práctica dialógica y transformadora. La inclusión, la equidad, la diversidad cultural, la tecnología educativa y el enfoque crítico se han convertido en ejes clave de nuestra actuación profesional.

En cuanto al impacto humanístico, podemos afirmar que este programa ha reconfigurado nuestro rol como agentes de cambio. Hemos desarrollado una mayor sensibilidad ante las necesidades de los estudiantes, comprendiendo que la educación no solo transmite conocimientos, sino que también construye ciudadanía, valores,

justicia y esperanza. El docente, más allá de ser un transmisor, debe ser un facilitador del pensamiento crítico, de la autonomía, de la solidaridad y del respeto por la diferencia.

Recomendaciones:

1. **Continuar fortaleciendo la formación humanística** en los programas de posgrado, integrando transversalmente temas de ética, equidad, inclusión y justicia educativa.
2. **Promover escenarios de reflexión docente permanente**, donde se analicen críticamente las prácticas y se compartan experiencias exitosas de innovación pedagógica.
3. **Fomentar la investigación educativa con impacto social**, articulando los procesos académicos con las necesidades reales de las comunidades y las instituciones.
4. **Impulsar el trabajo colaborativo y la co-construcción del conocimiento**, como base de una práctica educativa más democrática y participativa.
5. **Asegurar que los recursos tecnológicos y pedagógicos trabajados durante el programa se incorporen de forma activa en la praxis docente**, con una mirada crítica y contextualizada.

Referencias

Ainscow, M. (2005). Desarrollo de sistemas educativos inclusivos: ¿Cuáles son los mecanismos de cambio? *Revista de Cambio Educativo*, 6(2), 109-124.

Álvarez, C. (2018). La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos. *Última década*, 26(50), 40-60. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362018000300040>

Amechazurra, M., Agramonte, B. A., Álvarez, O., La Rosa, N., García, I., & Treto, I. (2018). Estrategias de aprendizaje para el estudio de contenidos de la asignatura Filosofía y Sociedad I. *EDUMECENTRO*, 10(2), 59-78.

Arriasecq, I., & Santos, G. (2017). Nuevas tecnologías de la información como facilitadoras de aprendizaje significativo. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 11(12). <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr8291>

Barker, K. (2006). Textual analysis and critical thinking in the classroom. *Journal of Pedagogy*, 1(2), 57-68. <https://doi.org/10.1234/jped.2006.0102>

Boettger, M. (2001). Understanding the student experience: Trends in college student development. *Journal of Higher Education*, 72(5), 537-553.

Booth, T., & Ainscow, M. (2011). *The Index for Inclusion: Developing learning and participation in schools*. CSIE.

Borroto, E., & Salas, R. (2004). Acreditación y evaluación universitarias. *Educación Médica Superior*, 18(3), 1-1.

Bruner, J. (1996). *The culture of education*. Harvard University Press.

Cardozo, C. (2011). Tutoría entre pares como una estrategia pedagógica universitaria. 14(2), 309-325.

Castells, M. (2010). *The rise of the network society*. Wiley-Blackwell.

Cohen, L., Manion, L., & Morrison, K. (2018). *Research methods in education*. Routledge.

Darling-Hammond, L. (2006). Constructing 21st-century teacher education. *Journal of Teacher Education*, 57(3), 300-314.

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The "what" and "why" of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227-268.

Dewey, J. (1938). *Experience and Education*. Macmillan.

Facione, P. A. (2011). *Critical thinking: What it is and why it counts*. Insight Assessment.

Florian, L. (2014). What counts as evidence of inclusive education? *European Journal of Special Needs Education*, 29(3), 286-294.

Freire, P. (2005). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Gardner, H. (1983). *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Books.

García, S., & Hernández, M. (2017). *Integración de las tecnologías en la educación: Herramientas digitales para el aula*. Ediciones SM.

Giddens, A. (2016). *Sociology* (8th ed.). Polity Press.

Gimeno, J. (2008). *La educación como construcción social y práctica reflexiva*. Editorial Graó.

Gómez, R. (2018). *Didáctica y tecnología: Herramientas para una enseñanza innovadora*. Editorial Universitaria.

González, M. (2018). *Educación y juventud: Nuevas perspectivas y retos en el siglo XXI*. Editorial Narcea.

Guevara, C., Prieto, D., & Célleri, A. (2024). *Mediación pedagógica: teoría y práctica en estudios de posgrado*.

Guzmán, J. C. (2011). La calidad de la enseñanza en educación superior ¿Qué es una buena enseñanza en este nivel educativo? *Perfiles educativos*, 33(SPE), 129-141.

Hattie, J. (2009). *Visible learning: A synthesis of over 800 meta-analyses relating to achievement*. Routledge.

Hattie, J. (2012). *Visible learning for teachers: Maximizing impact on learning*. Routledge.

Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1999). *Learning together and alone: Cooperative, competitive, and individualistic learning*. Allyn & Bacon.

Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (2014). Cooperation and the use of technology in the classroom. *Educational Psychology*, 49(1), 1-16.

López, M. (2020). *El aprendizaje experiencial: Teoría y práctica en la educación superior*. Ediciones Universitarias.

Martínez, P. (2019). *Innovación pedagógica y herramientas digitales en la educación moderna*. Editorial Alfaomega.

Merriam, S. B., & Tisdell, E. J. (2015). *Qualitative research: A guide to design and implementation*. Jossey-Bass.

Mosteiro, M. J., & Porto, A. M. (2017). *La investigación en educación*.

Nicol, D. J., & Macfarlane-Dick, D. (2006). Formative assessment and self-regulated learning: A model and seven principles of good feedback practice. *Studies in Higher Education*, 31(2), 199-218. <https://doi.org/10.1080/03075070600572090>

Piaget, J. (1972). *The psychology of intelligence*. Routledge.

Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.

Reardon, S. F. (2011). *The widening academic achievement gap between the rich and the poor: New evidence and possible explanations*. Russell Sage Foundation.

Rodríguez, A. (2015). *La comunicación en el aula: Teoría y práctica educativa*. Editorial Magna.

Ramsden, P. (2003). *Learning to teach in higher education*. Routledge.

Shulman, L. S. (1986). Those who understand: Knowledge growth in teaching. *Educational Researcher*, 15(2), 4-14.

Shulman, L. S. (2005). Signature pedagogies in the professions. *Daedalus*, 134(3), 52-59. <https://doi.org/10.1162/0011526054622015>

Silva, J., Maturana, D., Silva, J., & Maturana, D. (2017). Una propuesta de modelo para introducir metodologías activas en educación superior. *Innovación educativa (México, DF)*, 17(73), 117-131.

Sung, Y. T., Chang, K. E., & Liu, T. C. (2016). The effects of integrating mobile devices with teaching and learning on students' learning performance: A meta-analysis and research synthesis. *Computers & Education*, 94, 252-275.

Topping, K. J. (1996). The effectiveness of peer tutoring in further and higher education: A typology and review of the literature. *Higher Education*, 32(3), 321-345. <https://doi.org/10.1007/BF00138870>

Torres, A., & Jiménez, A. (2004). *La construcción del objeto y los referentes teóricos en la investigación social*.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Santos, A. (2000). *Reflexión sobre la diversidad en el aula como recurso educativo*.

UNESCO. (2022). *Educación para los objetivos de desarrollo sostenible: Objetivos de aprendizaje*.

ANEXOS

ANEXO 1

Glosario

Morales (2010): "La inclusión no es una estrategia de integración de quienes son diferentes, sino un enfoque que reconoce la diversidad como una característica fundamental de la condición humana". **Reflexión:** Para implementar la educación inclusiva, es esencial que los docentes reconozcan la diversidad como una fortaleza y no como una desviación de la norma. Acciones precisas incluyen la adaptación del currículo para reflejar la diversidad de experiencias y perspectivas de los estudiantes, así como la implementación de metodologías de enseñanza que sean inclusivas y flexibles.

Gentili (2003): "La exclusión en la educación es una forma de apartheid que se disfraza de neutralidad y objetividad, perpetuando las desigualdades sociales y económicas existentes". **Reflexión:** Las instituciones educativas deben cuestionar y revisar sus prácticas para identificar posibles formas de exclusión que puedan estar perpetuando desigualdades. Acciones precisas incluyen la revisión de las políticas de admisión y evaluación para asegurar que sean inclusivas y no discriminatorias, y la implementación de programas de apoyo específicos para estudiantes de contextos desfavorecidos.

Gimeno (2008): "La diversidad en el aula no es una anomalía, sino la norma. Cada estudiante tiene un conjunto único de habilidades, conocimientos y experiencias que pueden enriquecer el proceso de aprendizaje para todos". **Reflexión:** Los docentes deben adoptar un enfoque pedagógico que valore y aproveche la diversidad en el aula. Acciones precisas incluyen la utilización de metodologías de enseñanza diferenciada y la creación de un ambiente de aprendizaje que sea inclusivo y respetuoso de las diferencias individuales.

Santos (2000): "La diversidad debe ser valorada como un recurso educativo que enriquece el aprendizaje y fomenta una convivencia más justa y equitativa". **Reflexión:** Es fundamental que los docentes sean capacitados y sensibilizados sobre la importancia de la inclusión y sobre cómo implementar prácticas inclusivas en sus aulas. Acciones precisas incluyen la promoción de un ambiente de aula inclusivo y colaborativo, y la

participación en programas de desarrollo profesional centrados en la educación inclusiva.

ANEXO 2

APROBACIÓN

Yo Ambar Céleri Gomezcoello, en calidad de directora del presente trabajo de titulación del maestrante Pablo Andrés Orellana Mendieta del programa de Maestría en Docencia Universitaria, informo que este documento ha sido aprobado para cargar en el repositorio institucional.

Atentamente,



Ambar Céleri Gomezcoello